
CHAVÍN DE HUÁNTAR

EL RESCATE

2007

PRESENTACIÓN

Los peruanos tenemos una permanente deuda de gratitud con nuestras Fuerzas Armadas en general, y con el Ejército en particular, porque, como dijo autorizadamente el Historiador de la República, Don Jorge Basadre: "Si el Perú subsiste, si no se disolvió o parceló fue fundamentalmente por el Ejército".

La Patria siempre, pero principalmente en momentos de peligro, se cobija en el Ejército.

El Ejército es la garantía de la supervivencia del Estado y, por tanto, un seguro que afianza la continuidad de nuestra cultura y civilización, las que sólo son posibles en la tranquilidad, en el orden, a lo que San Agustín de Hipona, el mayor psicólogo del cristianismo, llamó paz. Y el Ejército es artífice de la paz, pues hace la guerra sólo para conseguir la paz.

El destino y el futuro social y económico de la Nación se sellan en el campo militar.

Ayacucho, Junín, Dos de Mayo, Iquique, San Francisco, Tarapacá, Los Angeles, Alto de la Alianza, Arica, San Juan, San Pablo, Miraflores, Sangrar, Concepción, Marcavalle, Pucará, Huamachuco, La Pedrera, Zarumilla, El Cenepa, son nombres teñidos con la sangre de nuestros soldados, y en donde se cinculó la gloria radiante e inmarcesible del Ejército Peruano.

La historia del Ejército, desde el Incanato y aun antes de él, es la historia de la Nación, la historia de su libertad, de su prosapia y de su grandeza.

Figuras legendarias vistieron el uniforme tachonado de gloria de nuestros soldados. Todas ellas grandiosas e inmortales: Bolognesi, Castilla, Cáceres, Gamarra, Orbegoso, La Mar, Rázuri, Ruiz Gallo, Melgar, Leoncio Prado, Antúnez de Mayolo, Jara Schenone, y tantos otros que se inmolaron en el campo de batalla o en la vida civil cuando la victoria les esquivó sus favores.

No olvidemos que de las tres Américas, el Perú es el país que más guerras y conflictos exteriores ha tenido, y siempre guerras justas de nuestra parte, pues se hicieron no con afán expansionista, sino en defensa de sus sagrados derechos.

Es también en función del Ejército que se debelan conspiraciones internas y externas, que tratan de quebrar la continuidad nacional durante los tres siglos de presencia española en nuestra Patria.

Es en función del Ejército que la necesidad histórica de independencia nacional dentro del marco hispanoamericano, se logra como realidad.

Es por función del Ejército que se afirma nuestra nacionalidad y soberanía, en los primeros decenios republicanos.

Es en función del Ejército como factor definitivo que, en concordancia con los otros Institutos Armados, Policía Nacional y otros campos político-económico-social, arribamos a la victoria sobre la guerra subversiva de los últimos años.

Precisamente el presente libro titulado: "Chavín de Huántar - El Rescate", describe esta operación que fue una de las cúspides más señeras en la victoria que se obtuvo frente al terrorismo subversivo.

Nadie mejor para describir esta hazaña que su autor, el Señor General de División (r) Don José Daniel Williams Zapata, pues fue quien planeó y comandó, con el grado de Coronel, a los comandos que constituyeron la patrulla o fuerza de intervención, que rescató el 22 de abril de 1997, a los rehenes que los terroristas tenían secuestrados desde diciembre del 96 en la embajada del Japón en Lima. Llegó a ser General de Ejército y Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Esta operación militar, considerada por la crítica internacional como profesionalmente perfecta, es reseñada en el presente libro considerando los siguientes aspectos: objetivos del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, incursión a la residencia, las acciones inmediatas, organización de la fuerza de intervención, el Estado Mayor Administrativo, la evolución de los planes de operaciones, la inteligencia en la operación, la construcción de los túneles, la prensa, la preparación de la fuerza de intervención, días previos a la operación de rescate: martes 22 de abril.

Fue precisamente el 22 de abril de 1997 que como acertadamente dice la Comisión Permanente de Historia del Ejército, se llevó a cabo la proeza que asombró al mundo y que permitió el rescate de 72 rehenes. La exitosa Operación Chavín de Huántar, llevada a cabo por 140 comandos, fue una acción brillante, que sorprendió internacionalmente por su eficacia y su bajo costo en vidas: la de un rehén y la de

dos valerosos oficiales comandos que no dudaron en entregar sus vidas en defensa del valor supremo de la libertad.

El Coronel Juan Valer Sandoval y el Capitán Raúl Jiménez Chávez, denominados “héroes de la pacificación”, alcanzaron la gloria con valor y partieron a la inmortalidad cumpliendo su deber.

Nuestra Patria vive hoy un clima de paz y tranquilidad, gracias a que sus Fuerzas Armadas lograron con precisión, coraje y profesionalismo, una proeza extraordinaria y sin precedentes en nuestra historia, lo que no hace sino corroborar la excelente preparación, la elevada moral y el espíritu aguerrido de sus integrantes.

Se resalta en esta obra el planeamiento, la preparación, el entrenamiento y la ejecución de una operación militar que tenía múltiples riesgos, y cuyos actores fueron única y exclusivamente peruanos.

El presente libro, más que leído, debe ser estudiado por todos y cada uno de los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, a fin de que, al conocer en detalle la Operación Chavín de Huántar, no sólo incrementen sus conocimientos militares, sino también tengan la convicción que ser parte de ellas constituye un auténtico privilegio.

Doctor Jesús Lazo Acosta

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, es el modelo de estrategia del tercer milenio. Han pasado diez años, una década, desde que la historia imprimió en sus líneas la operación militar peruana de rescate de rehenes más exitosa del orbe. Fue gracias a la ***Operación Militar Chavín de Huántar***, que se puso punto final a los 126 días de cautiverio de 72 rehenes de diferentes nacionalidades.

La tarde del 22 de abril de 1997, nuestros comandos demostraron estar preparados para realizar rescates tan exitosos como los que hasta el momento sólo habían logrado las fuerzas alemanas, israelíes y británicas.

La noche del 17 de diciembre de 1996, los ojos del mundo se centraron en el Perú. Todo empezó cuando 14 terroristas del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) tomaron por asalto la residencia del embajador de Japón, deteniendo a más de 550 personas invitadas a celebrar el aniversario del nacimiento del Emperador de ese país asiático.

Las acciones militares fueron inmediatas, ya que al siguiente día se elaboró el plan de operaciones, el cual comprendía una aproximación encubierta hasta las inmediaciones del domicilio.

Día a día, la estrategia se fue perfeccionando en tanto se obtenía mayor información sobre los acontecimientos dentro del lugar. Pasadas las tres de la tarde, tres explosiones anunciaron el inicio del rescate.

Después de 35 minutos, la vida de 71 rehenes se encontraba a salvo. No obstante, dos valerosos comandos y un distinguido rehén habían partido a la eternidad.

El trabajo de nuestras Fuerzas Armadas y de algunos sectores civiles, como el de los 32 mineros voluntarios de la sierra central, rindieron exitosos resultados. Mediante *Chavín de Huántar* se evitó que el MRTA consiguiera sus objetivos políticos, económicos y sociales, para restablecerse del inminente declive de los últimos años, que lo había llevado a enquistarse en la Selva Central. Asimismo, se logró soslayar las ansias de resurgimiento de Sendero Luminoso.

Gracias a elementos como la sorpresa, el planeamiento en detalle, la seguridad, la coordinación y preparación de los comandos -que se encontraban entrenados en el manejo de técnicas contraterroristas, no hubo desenlaces fatales como los ocurridos en Munich (Alemania), Bogotá (Colombia), y Rusia por citar algunos ejemplos.

Se ha hablado mucho de la trascendental hazaña militar *Chavín de Huántar*, resultando a veces enlodada debido al juego de intereses de diferentes sectores políticos y sociales. Mas, la memoria de la victoria siempre luchará por rescatar la verdad de la Historia. Historia que, a través de esta breve narración, se conocerá realmente, pues quién mejor que uno de los protagonistas para contarla.

ÍNDICE

Presentación	1
Introducción	5
 OPERACIÓN MILITAR CHAVÍN DE HUÁNTAR	 8
Objetivos del Movimiento Revolucionario	9
Incursión a la residencia	11
Las acciones inmediatas	14
Organización de las fuerzas de intervención	22
Elemento de mando	22
Elemento de asalto	22
Elemento de francotiradores	23
Elemento de apoyo	23
Elemento de seguridad	24
El Estado Mayor	25
La evolución de los planes de operaciones	26
La inteligencia en la operación	28
La construcción de los túneles	29
La prensa	33
La preparación de la fuerza de intervención	35
Días previos a la operación	46
Viernes 18 de abril	47
Sábado 19 de abril	50
Domingo 20 de abril	51
Lunes 21 de abril	54
Martes 22 de abril	58
El rescate	65

Operación Militar CHAVÍN DE HUÁNTAR

El 17 de diciembre de 1996, un grupo de terroristas del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) tomó por asalto la residencia del embajador del Japón, deteniendo contra su voluntad a más de 550 ciudadanos, invitados a una recepción que el embajador ofrecía con motivo de celebrar un aniversario más del nacimiento del Emperador de ese país. Este 22 de abril se recuerdan diez años del día en que se liberó, mediante la Operación Chavín de Huántar, a los 72 rehenes, que quedaron luego de 126 días de cautiverio. Este hecho dejó prácticamente fuera del escenario político, social y de ser grave riesgo para la sociedad a esta organización terrorista, que ya se encontraba en una situación difícil y pretendía recomponerse con esta acción. Por otra parte, esta operación militar también contribuyó a debilitar a la organización terrorista Sendero Luminoso.

El MRTA necesitaba recomponerse luego del duro revés sufrido con la captura de Miguel Rincón Rincón y un grupo de sus seguidores, ocurrida en el distrito de La Molina (Lima) el 30 de noviembre de 1996. Sus líderes consideraron que esta acción terrorista era una buena oportunidad para lograr objetivos políticos, económicos y sociales. Es así como deciden tomar la residencia del embajador del Japón cuando allí se celebraba una fiesta nacional, en la que participaban diplomáticos, intelectuales, embajadores, congresistas, miembros del Poder Judicial, Electoral, Ministerio Público, militares de alta graduación en actividad y en retiro,

empresarios, miembros de la Iglesia y otras distinguidas personalidades nacionales y extranjeras.

La actividad terrorista de esta agrupación se caracterizó en los últimos tiempos por la ejecución de hechos aislados, como agitación y propaganda a nivel nacional, mientras que en el reducido espacio donde se encontraban enquistados (Oxapampa en Pasco, Chanchamayo en Junín, Rioja-Bellavista en San Martín) realizaban algunas acciones armadas y de terrorismo contra las FFAA, empresarios de la zona y población rural, las mismas que no tenían gran repercusión.

El grupo terrorista provenía de la selva central del país, de la provincia de Chanchamayo (Junín) donde habían sido seleccionados y entrenados durante varios meses, para luego trasladarse a la ciudad de Lima y continuar con su preparación.

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU

Esta acción fortalecería al MRTA, y podría representar el inicio de una nueva fase en su lucha, lo que fortalecería también a la organización Sendero Luminoso, y ante la opinión pública nacional y extranjera reflejaría la imagen de grupo beligerante de éxito.

Plantearon condiciones para deponer su actitud, todas desfavorables para el país:

- Poner en libertad a un número de aproximadamente 400 delincuentes detenidos en cárcel.
- Cambio de la política económica del Estado.
- Pago de un rescate al que denominaron "Impuesto de Guerra".
- Su retiro de la residencia del embajador del Japón con las garantías de seguridad que consideraran necesarias.

Esto significaría para la nación un notable retroceso en la lucha contra el terrorismo que a esa fecha ya llevaba catorce años, además de que la imagen del Perú podría deteriorarse en proporción al desarrollo de esta toma de rehenes. Este hecho también reflejaría la posición del Perú frente al terrorismo.

El líder que se hizo cargo de la acción terrorista y personas de su confianza, seleccionaron a quiénes conformarían el grupo. Ciertamente, esta selección pasó por las consideraciones más elementales que se deben tener en cuenta cuando se organiza un equipo que va a llevar adelante una acción de tal magnitud; no puede quedar nada sin contemplar, lo que también implica asumir la responsabilidad de esta acción de fuerza ilegal, en contra de la nación y de las muertes que podría ocasionar en civiles, policías y militares en la toma de rehenes, así como la de su integridad como consecuencia de la posible acción defensiva del Estado.

Esto y más, requirió necesariamente de la participación de militantes que tomaran una decisión consciente, de individuos que reunieran las condiciones

exigidas para ser seleccionados y así asegurar el éxito de la acción, decididos y con experiencia de combate o en acciones de esta naturaleza en el campo o la ciudad. Ellos cubrían estos requerimientos. Un líder del MRTA como Néstor Cerpa Cartolini no arriesgaría esta acción si no estuvieran cubiertos todos sus requerimientos, quien dirigió la toma de la residencia era un hombre experimentado en acciones de este tipo.

Con todo esto cubierto, se continuó entonces con la instrucción, el entrenamiento y planeamiento de su absurda acción. Se prepararon en técnicas de dominación de inmuebles, tiro instintivo con armas individuales, empleo de lanzacohetes, granadas de mano, manejo de explosivos, trampas cazabobos con explosivos, empleo de radios, señales convencionales y no convencionales, defensa de la residencia tomada y otras técnicas y procedimientos. Adicionalmente, con la finalidad de conseguir sus objetivos, debieron haber sido entrenados psicológicamente para ser firmes, decididos y fuertes hasta las últimas consecuencias.

INCURSIÓN A LA RESIDENCIA

El 17 de diciembre se celebraba en la residencia del embajador del Japón el cumpleaños de su Emperador, para lo cual se había invitado a una gran cantidad de personalidades civiles y militares peruanas y extranjeras.

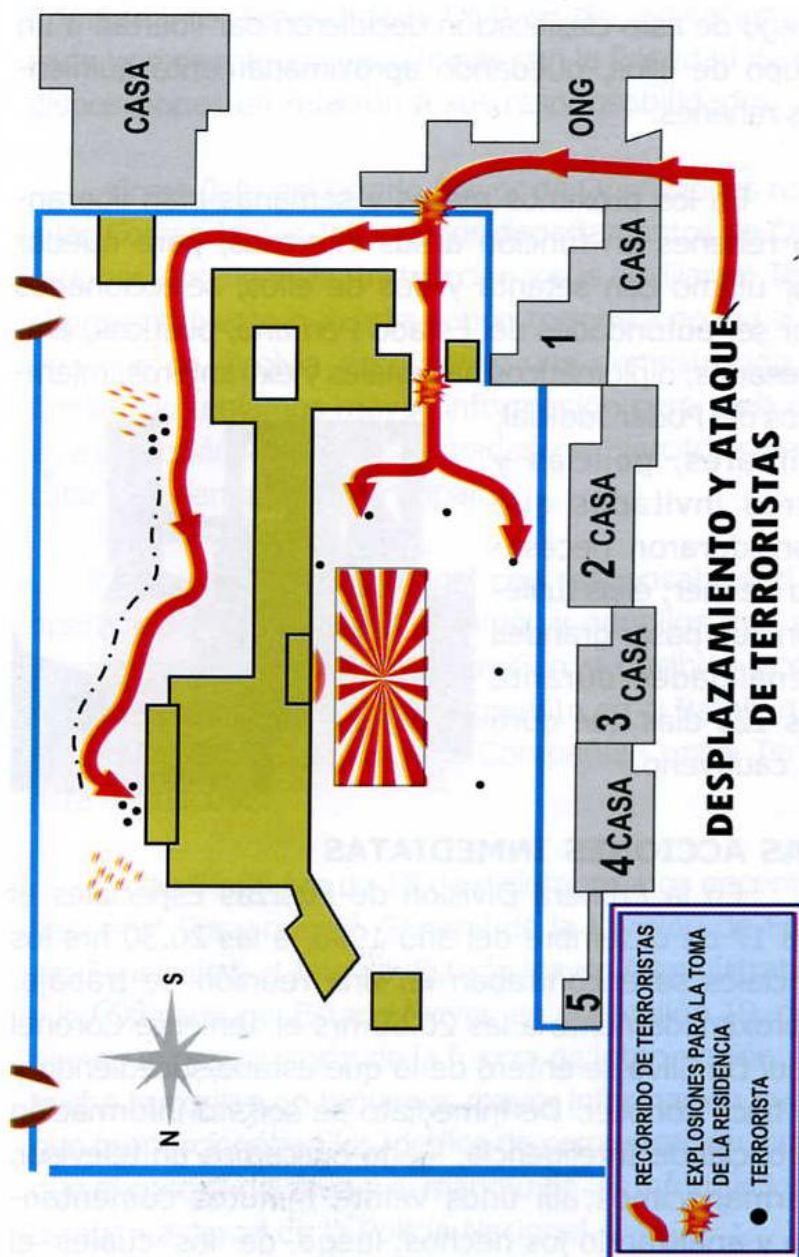
Para la incursión, los terroristas robaron un vehículo de una empresa y lo acondicionaron como una ambulancia o

vehículo de asistencia de salud de emergencia. Una hora antes de la toma, llegaron en ese vehículo a la parte posterior de la residencia, donde se encontraban las oficinas de una organización no gubernamental del Servicio Alemán de Cooperación, que desde hacía ocho meses había dejado de funcionar. Redujeron al vigilante e ingresaron sin mayor dificultad.

Luego de observar el escenario, ultimar detalles y concluir lo previsto, colocaron una carga explosiva que abrió un forado en la pared lateral de la casa del embajador de Japón e irrumpieron violentamente dos equipos.

Un equipo de terroristas se desplazó rápidamente hacia la parte frontal de la casa, atacó al personal de seguridad de la residencia y al de las autoridades y funcionarios que participaban de la reunión e impidió que éstos ingresaran y los mantuvo fuera de los límites del inmueble. Los disparos que se intercambiaron hirieron a un terrorista en el pie.

El otro equipo incursionó por el jardín interior, donde se desarrollaba el evento, para lo cual también colocaron una carga explosiva en una pared que daba a ese ambiente, sorprendiendo y atemorizando a los invitados. Una vez controlados, los rehenes fueron reunidos y clasificados según los intereses de los terroristas, enviándolos a las diferentes habitaciones de la casa.



Luego de esta clasificación decidieron dar libertad a un grupo de ellos, quedando aproximadamente quinientos rehenes.

En los próximos meses y semanas irían liberando rehenes en función de sus intereses, para quedar por último con setenta y dos de ellos, seleccionados por ser autoridades del Estado Peruano, políticos, empresarios, diplomáticos nacionales y extranjeros, miembros del Poder Judicial, militares, policías y otros invitados que consideraron necesario retener; ellos tuvieron que pasar grandes penalidades durante los 126 días que duró el cautiverio.

LAS ACCIONES INMEDIATAS

En la Primera División de Fuerzas Especiales el día 17 de diciembre del año 1996, a las 20.30 hrs. los oficiales nos encontrábamos en una reunión de trabajo. Aproximadamente a las 20.50 hrs. el Teniente Coronel Paúl Da Silva se enteró de lo que estaba sucediendo y lo hace conocer. De inmediato se solicitó información al oficial de Inteligencia, buscamos un televisor y permanecemos allí unos veinte minutos comentando y analizando los hechos, luego de los cuales el Comandante General de la División dio indicaciones y cada uno se retiró a sus puestos con la finalidad de dar disposiciones en relación al hecho.

Como Jefe del Estado Mayor de Operaciones reuní a los Comandantes Jefes de los departamentos de Operaciones, Inteligencia, Instrucción y sus auxiliares. Tenía

el presentimiento que esta acción terrorista no iba a ser una que se terminaría luego de esa demostración de fuerza exhibida. Aun no teníamos mayor información, pero presentía que en esta acción las Fuerzas Armadas y el Ejército en particular tendríamos que intervenir.

Dispuse que el personal con responsabilidad en operaciones contra el terrorismo, y aquellos que pudieran participar en la preparación y posibles acciones, nos reuniéramos al día siguiente en el Batallón de Comandos No 19, sede de la Compañía Contra Terrorista Pachacútec.

A las 06.00 hrs. del 18 de diciembre, nos hallábamos, el Comandante General de la División de Fuerzas Especiales, el Jefe de Estado Mayor Administrativo, y los Oficiales del Estado Mayor, en el Batallón 19, definiendo las acciones iniciales y la organización de la fuerza de intervención. Del hecho terrorista no disponíamos todavía de la información precisa, teníamos la que proporcionaban los medios de comunicación, en vista de que el control del área y el manejo de las informaciones estaban a cargo de la Policía Nacional. A las 10.00 hrs aproximadamente, el Comandante General de la División recibió la orden de presentarse al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; dispuso que lo acompañara y a cargo de definir la organización de la fuerza de intervención quedaron los Coroneles Jesús Reyes y Luís Alatrasta.

En el Comando Conjunto, mientras esperábamos en la antesala, seguíamos los hechos por la televisión y veíamos como éstos se complicaban y agravaban. El secretario de servicio nos indicó que podíamos ingresar al despacho del

Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFFAA) y al hacerlo vi que este se encontraba acompañado por los Comandantes Generales de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea.

En aquel tiempo el Jefe del CCFFAA (antes Presidente del CCFFAA) era también Comandante General del Ejército. Ahora no es así: el Jefe del CCFFAA es un oficial del grado de General de Ejército o equivalente en la Marina de Guerra (MGP) o la Fuerza Aérea (FAP), a dedicación exclusiva. Comentaron los hechos frente a nosotros, nos comunicaron lo que desconocíamos y que a ellos les había hecho saber la Policía Nacional, preguntaron por nuestra situación como fuerza de intervención, a lo cual el Comandante General de la División de Fuerzas Especiales informó que se habían tomado previsiones, que el personal había iniciado su preparación, y que el Coronel Williams (señalándome) se encontraba al mando. Allí se me confirmó el nombramiento como Comandante de la fuerza de intervención, luego recibí la orden de presentar esa noche a las 20.00 hrs. el plan de operaciones, en previsión de una orden de recuperación de la residencia del embajador del Japón. Entonces, el Comandante General de la Marina de Guerra me indicó que su institución disponía de material y equipo contra terrorista que nos podría ser útil, y que el Comandante Carlos Tello Jefe de la Unidad Contraterrorista de la Marina se pondría a mi disposición. Nos retiramos y volvimos al Batallón de Comandos N° 19.

Al llegar, encontramos reunidos en una sala de acuerdos a los Oficiales del Estado Mayor de la División y algunos comandos que conformaban la patrulla o fuerza de intervención, comentando los últimos acontecimientos. Allí también estaba un Oficial de la Marina de Guerra que horas

antes había sido rehén y que ahora contaba todo aquello que nos podía ser útil para organizar una operación de rescate de rehenes. Disponían también de los planos de la residencia del Embajador del Japón y conversaban con unas personas que en algún momento vivieron en la residencia. La operación se había echado andar de manera responsable.

Con la colaboración de Oficiales del Estado Mayor y de otros comandos experimentados, me dediqué a formular lo que sería el primero de los planes de operaciones para el rescate de rehenes de la residencia del Embajador del Japón.

De manera general, este plan de operaciones comprendía una aproximación encubierta hasta las inmediaciones de la residencia, para luego realizar la dominación del inmueble y el rescate. El carácter de esta acción por naturaleza es violenta, debido a que los terroristas se percatarían de la intención y repelerían el ataque. El detalle de este plan de operaciones, y su actualización a través de las siguientes semanas, optimizaría la acción de la patrulla. Parte del Plan de Operaciones (con el cual se realiza el rescate), ha sido de conocimiento público, y parte de él se guarda en reserva lógicamente por estrictas razones de seguridad; sin embargo, todo fue puesto en conocimiento de las autoridades que llevaron los procesos judiciales, también partes del plan fueron dados a conocer a la prensa. Considero que lo que se refiere a la organización de la patrulla (no lo nominal) y de manera general la acción de los grupos y equipos de comandos que actuaron en la residencia, es información que puede ser de

conocimiento público, y más aún si por razones del proceso judicial fueron públicas, en ese sentido es que de manera breve voy a narrar la forma cómo se desarrolló la Operación Chavín de Huántar.

La Escuela de Comandos, en el Ejército tiene la responsabilidad de capacitar a los futuros comandos instruyéndoles en las técnicas y procedimientos que se emplean en misiones de este tipo, así como en las experiencias que se obtuvieron en esta y otras operaciones de rescate. Igual responsabilidad en las operaciones contrterroristas tienen las unidades contrterroristas, estudiando y mejorando técnicas de combate, así como manteniendo el liderazgo de la especialidad en la región. Asimismo son responsables de la misión que pudiera darle el CCFFAA por intermedio del Comando correspondiente.

Si en la actualidad se diera el caso de conducir una operación de este tipo, creo que como antes, sería necesario acudir a lo mejor que tienen nuestras FFAA, en el tema del contrterrorismo.

Solicité al Comandante General de la 1ra División de Fuerzas Especiales (1ra DIVFFEE), que la reunión para la exposición del plan de operaciones dispuesta por el Jefe del CCFFAA para las 20.00 hrs. fuera postergada para las 23.00 hrs, en vista de que no era posible terminar un plan de esa importancia en el tiempo que se me había dado. Éste era el primer plan, sabemos que los planes se van actualizando día a día y convirtiéndose en seguros y efectivos.

A las 23.00 hrs, conforme se coordinó, se expuso el plan que fue satisfactorio para los entendidos y para los que no dominaban el tema del contraterrorismo.

Es importante precisar que, en la tarde, el Comandante Carlos Tello, jefe de la Unidad Contraterrorista de la Marina de Guerra, me había solicitado no sólo participar con material y equipo, conforme a lo ofrecido por su Comandante General, sino también con personal, afirmando que se encontraban capacitados para este fin. En horas de la noche me reiteró esa solicitud para que hiciera lo propio con el Comandante General de la Marina de Guerra, cosa que realice con gusto, por cuanto de esta forma teníamos la posibilidad de mejorar las posibilidades de la "Fuerza". Creo que cuando la Patria lo requiere, debemos emplear lo mejor que ella dispone; este es un concepto que funciona no sólo en estos casos, sino en muchos otros más de nuestro quehacer. Lo hice y recibí la inmediata aprobación de su Comandante General. La Marina, entonces, ya estaba incorporada a la operación.

Al día siguiente, y en los sucesivos, continuarían el planeamiento y los entrenamientos. No es mucho el espacio del que dispongo para relatar esta preparación; entonces lo haré de manera general, pero creo que será suficiente para comprenderlo.

*Entrenamiento de los Comandos
semanas previas al rescate*



Uno de esos días el Gobierno expresó su posición al respecto, advirtiendo a los secuestradores que de atentar contra la vida de los rehenes, conllevaría a una acción de fuerza para recuperar la residencia. Asimismo iniciaría conversaciones con los captores.

En los siguientes días, los terroristas dieron libertad a más rehenes y fue disminuyendo el número inicial de ellos hasta que por último quedaron 72, que sufrieron el abuso de ser retenidos 126 días y con el riesgo permanente de perder la vida.

Como mencioné, días después el Gobierno iniciaría las conversaciones con los terroristas mediante una comisión conformada por distinguidas personalidades: el Ministro de Educación Domingo Palermo como jefe, Monseñor Juan Luis Cipriani representante de la Iglesia, el embajador de Canadá Anthony Vincent, el señor Michel Minning representante de la Cruz Roja, y el señor Teresuke Terada representante del gobierno Japonés, con la finalidad de hallar una salida pacífica al problema. Incluso se llegó a ofrecer como último

recurso, la salida de los delincuentes al extranjero. El tema de lo que se trató en esas conversaciones lo desconozco, pero evidentemente el objetivo era la salida pacífica a la crisis.



Por otra parte, la solución militar a esta crisis estaba caminando. Para ello quedó organizada la PATRULLA TENAZ, denominación que aprobé. Precisamente el éxito en el cumplimiento de la misión radicaba en ser tenaz, en no quebrar la voluntad ni la resistencia en la preparación y el entrenamiento, así como en la preparación psicológica y el propósito firme de rescatar a los rehenes, priorizando la seguridad y vida de ellos, antes que la propia. Teníamos razones muy importantes para no fracasar. Fracaso significa un rescate de rehenes con un elevado costo en las vidas de ellos particularmente, lo que lógicamente tendría repercusión negativa en la opinión pública; significaba pagar un alto costo militar, que equivale a un desprestigio de nuestras FFAA ante la opinión pública nacional e internacional. El gobierno tendría que responder también en lo político. Sólo recordando lo que pasamos luego de ciertos cuestionamientos, podemos imaginar la situación que se

hubiera creado en torno al fracaso de la Operación Chavín de Huántar.

Cuando un hombre es movido por la convicción de arriesgar su vida por una noble causa, entrega toda su voluntad y entusiasmo para conseguir el éxito.

ORGANIZACIÓN DE LA FUERZA DE INTERVENCIÓN

Estuvo conformada por cinco elementos, con la misión de intervenir en la residencia.

ELEMENTO DE MANDO

Compuesto por el Coronel José Williams Zapata, Comandante de la Patrulla o Fuerza de Intervención, el Coronel Luís Alatriza Rodríguez, Segundo Comandante de la Fuerza de Intervención, y un Oficial de Comunicaciones.

Responsabilidad: Conducir la operación, ingresando junto con el Elemento de Asalto dentro de la residencia, con la finalidad de comandar de cerca y tomar decisiones en el acto, el Comandante por el lado Sur y el 2do Comandante por el lado Norte.

ELEMENTO DE ASALTO

Compuesto por dos grupos, uno a cargo del primer piso y el otro de la segunda planta, cada uno de ellos

conformado a su vez por cuatro equipos, de nueve a doce hombres cada uno de ellos. De esta forma, todos los ambientes de las dos plantas estarían cubiertos, y cada uno de nuestros equipos tendría responsabilidad en algunos de ellos, de tal forma que cada habitación de la residencia con presencia o no de rehenes o terroristas, estaría cubierta por dos o cuatro hombres.

Responsabilidad: El Grupo Alfa en la planta baja, al mando del Coronel Leonel Cabrera Pino, con la misión de realizar la dominación, rescate y evacuación de rehenes y heridos. El Grupo Delta, al mando del Coronel Hugo Robles del Castillo, con la misma responsabilidad, pero para la planta alta.

ELEMENTO DE FRANCOOTIRADORES

Compuesto aproximadamente por veinte francotiradores, con armas preparadas para disparar de día o de noche. Además de su principal función, se constituyen también en los ojos del Comandante de la patrulla y elementos importantes en la búsqueda de información e inteligencia.

Responsabilidad: A cargo del Mayor José Bustamante Albújar, ejerce control en los trescientos sesenta grados del objetivo, hace seguimiento a las acciones de los terroristas y ante el peligro de la misión, la vida de los rehenes, de los comandos o ante la pérdida de la sorpresa, puede decidir el inicio del rescate.

ELEMENTO DE APOYO

Este valioso “Elemento” tenía a su cargo el soporte logístico de la patrulla; lo conformaban entre otros, los médicos y enfermeros con el material necesario para atender a los heridos, hacerlos transportables y trasladarlos hacia los “equipos administrativos” que se disponían en las ambulancias; cada uno de estos vehículos contaba con médicos y equipo para atender a los heridos graves.

En lo referente al tema de las evacuaciones, ambulancias, hospitales entre otras tareas logisticas, era responsabilidad de la parte administrativa de la operación y estaba a cargo del Coronel Jesús Reyes Tavera. Esta tarea con los heridos es sólo una de las importantes que desarrolló este grupo.

El Elemento de Apoyo estaba también a cargo de los extintores y otros medios que permitirían combatir incendios, además llevaban las relaciones nominales de los rehenes con la finalidad de verificar su presencia; transportaban también escaleras, combas, explosivos y otros accesorios. Asimismo, este elemento operaba en los puntos de reunión de heridos, donde se les daba el tratamiento para trasportarlos luego a un hospital, considerando que los heridos podían ser rehenes, comandos y terroristas. Otra de las funciones era administrar el punto de reunión de terroristas detenidos, desde donde serían posteriormente entregados a la Policía Nacional. Responsabilidad: A cargo del Teniente Coronel Juan Chávez Núñez, su misión era brindar apoyo logístico inmediato a la operación.

ELEMENTO DE SEGURIDAD

Este elemento fue constituido con la finalidad de que reforzara o relevara durante la operación a un equipo en problemas considerables; también para impulsar el ataque de un equipo, o para dar solución a una situación no prevista, producto del rescate.

Responsabilidad: A cargo del Teniente Coronel Juan Valer Sandoval. Yo había asignado a un equipo de este "Elemento" al equipo seis del Grupo Delta (2da planta) y con él, al Comandante Valer, con la finalidad de reforzar la dirección que requería más rapidez en el rescate. La misión era controlar el extremo sur de la residencia, y también impedir que los terroristas subieran al segundo piso y atacaran a los rehenes. Por este lugar debía ingresar también el Comandante de patrulla.

EL ESTADO MAYOR ADMINISTRATIVO

A cargo del Coronel Jesús Reyes Tavera, tuvo una valiosísima tarea por realizar desde antes de la operación; fueron sus integrantes los que aprovisionaron de todo el material y equipo que fue necesario para los entrenamientos y la conducción del rescate; manejaron el tema de las evacuaciones de heridos con las ambulancias, médicos y enfermeros, además de las coordinaciones con los hospitales que habían sido seleccionados. También era su responsabilidad la coordinación con los bomberos y asegurar su ingreso a la residencia del embajador, en caso de que el

fuego no fuera controlado por los comandos con sus extintores (cosa que sucedió) y hubo la necesidad de la participación de este cuerpo. Por otra parte, en la organización del Puesto de Comando o Centro de Operaciones Táctico en el Cuartel General de la Marina de Guerra, su infraestructura de comunicaciones y mobiliario era también otro de sus encargos. Como en toda operación militar, la logística adecuada y oportuna es siempre importante para el éxito de la misión; en la patrulla dispusimos de casi todo lo que solicitamos, recibimos material para este tipo de operaciones de la Fuerza Aérea que brindó todo el que disponía; posteriormente acudimos a la Policía Nacional y recibimos también el apoyo necesario. Todo esto contribuyó a que la operación tuviera éxito.

LA EVOLUCIÓN DE LOS PLANES DE OPERACIONES

El plan de operaciones fue evolucionando desde sus inicios en función de la situación que se presentaba, motivado por el accionar de los terroristas o por las ventajas que íbamos obteniendo en relación con las posibilidades que generábamos o a las debilidades que ellos mostraban. El tiempo que transcurría era aprovechado para mejorar nuestro Concepto de la Operación.

El primero de los planes contemplaba una aproximación a la residencia del embajador del Japón, mediante una infiltración desde la 1ra División de FFEE en Las Palmas, distrito de Chorrillos, hasta las inmediaciones de la residencia. Esto luego de que se diera alguna condición

para iniciar la acción. Esta condición estaría relacionada con la muerte de rehenes o el peligro inminente de que esto sucediera; la ejecución del plan también suponía una autorización del más alto nivel, vale decir del Presidente de la República. Luego de la aproximación, seguía una incursión sorpresiva y violenta de día o de noche para dominar el inmueble y rescatar a los retenidos, con el menor costo posible de vidas.

Con el tiempo, este mismo plan evolucionó: se mantenía la infiltración (secreta) como en el primer caso, pero ahora ya no hasta las inmediaciones de la residencia, sino hasta el interior de las casas aledañas a la embajada. Estas viviendas en la fecha se encontraban bajo nuestro control, y desde allí, de día o de noche, mediante una incursión sorpresiva, rápida y violenta se dominaría el inmueble y rescataríamos con el menor costo posible en vidas a rehenes, comandos y terroristas.

El plan de operaciones continuó actualizándose, hasta llegar al que nos permitió alcanzar una exitosa operación. El "Concepto de la Operación" decía más o menos lo siguiente: La fuerza de intervención realizará la dominación del inmueble (casa del embajador) y rescate de rehenes con orden el día "D" a la hora "H", en la residencia del embajador de la República del Japón, mediante una infiltración (secreta) desde la 1ra División de FFEE hasta las casas aledañas a la residencia, para luego, mediante una aproximación por los túneles, llegar a los puntos finales y conducir la dominación del inmueble y rescatar a los setenta y dos rehenes retenidos por catorce terroristas, mediante una acción sorpresiva, rápida y violenta, con el menor costo

posible en vidas humanas, con la finalidad de devolver el orden y la calma a la Nación.

LA INTELIGENCIA EN LA OPERACIÓN

Las informaciones y la inteligencia se obtuvieron de dos vertientes. La primera provenía del Servicio de Inteligencia, y la segunda la que obtenía la misma patrulla de acuerdo con procedimientos y técnicas establecidas en este tipo de operaciones. Ambas eran analizadas por el Comando de la patrulla; de allí obteníamos elementos de juicio que permitían tomar decisiones y mejorar el concepto de la operación, lo que lógicamente optimizaba la eficacia del plan.

Se emplearon equipos electrónicos para comunicarnos con el interior de la residencia y obtener información de ella, sobre los terroristas y los rehenes.

Se utilizaron equipos de observación colocados en las proximidades de la residencia y en lugares distantes de esta.

Se utilizó equipo especial para escuchar lo que se decía al interior de la residencia.

Personal de la patrulla que hacía servicio las veinticuatro horas, se hallaba equipado con el material adecuado para observar y escuchar lo que sucedía en el interior y en las inmediaciones de la residencia. Todo lo que se reportaba, era también motivo de análisis y seguimiento.

De esta manera, y usando otros medios, es que pudimos conocer lo que hacían los terroristas, sus intenciones, preocupaciones, planes de acción para las eventualidades que se les presentarían, sus fortalezas, debilidades, resistencia, disciplina, temperamento de los líderes y de los integrantes del grupo terrorista para determinar, así, su grado de peligrosidad y lo que estaban dispuestos a hacer.

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS TÚNELES

La construcción de los túneles surge como una idea de emerger de uno (dentro o fuera de la casa) e iniciar el ataque, lo que fue desestimado (seríamos descubiertos y el ataque vendría de una sola dirección). De allí se analizó la posibilidad de diferentes formas, quedando por último que fueran cuatro y servirían como un medio que permitiría aproximarnos en seguridad, conservando para nosotros el factor sorpresa.

Posteriormente, supimos que el grupo terrorista solía jugar fulbito en la sala y el comedor de la residencia. Fue allí que, además de la finalidad anterior, decidimos dirigir éstos por el subsuelo hacia tres ambientes, lo que permitiría sorprenderlos cuando jugaban fulbito y lograr una ventaja inicial muy valiosa.

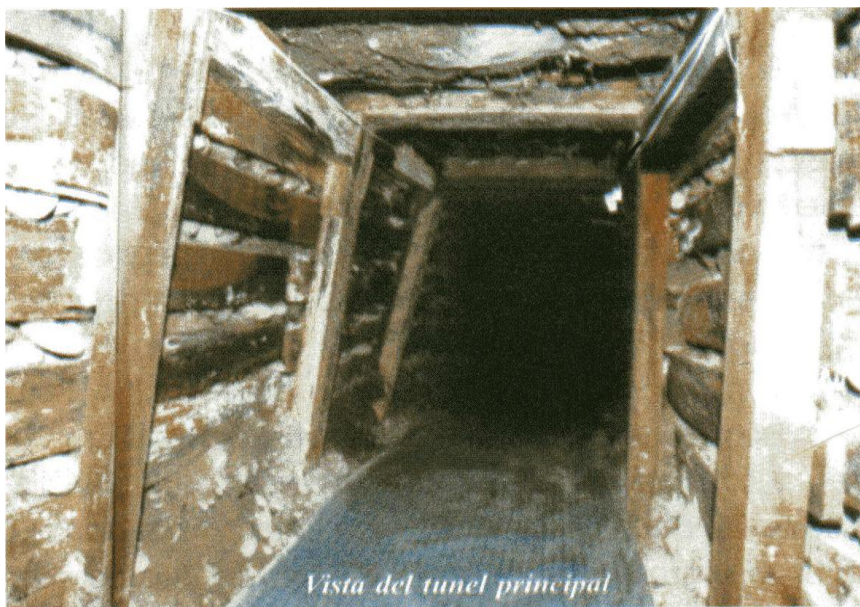
Sobre los mineros que construyeron los túneles, quiero destacar que son personas muy valiosas y que igualmente realizaron una labor muy importante, tanto así que parte del éxito alcanzado se lo debemos a ellos que

fueron abnegados y conscientes de la tarea que cumplían, por la que subordinaron sus intereses personales a los nobles ideales relacionados con la vida de los rehenes y el riesgo de que la Nación siga siendo atacada por el terrorismo. El éxito de estos delincuentes subversivos haría crecer los riesgos que generaba el terrorismo en el campo y la ciudad. Esos mineros, como muchísimos hombres del campo, conocían lo que era sufrir ese flagelo; por ello desde estas líneas a ellos va mi perdurable reconocimiento y agradecimiento por lo que hicieron en provecho de la pacificación.

Treinta y dos mineros fueron los voluntarios captados en los asientos mineros de la sierra central del país, y asistieron a esta misión sin conocerla por completo: solo sabían que iban ayudar a personas que se encontraban en un grave problema, pero no tenían claro qué personas, ni qué problema. Claro está, que esa información no podía ser revelada por la seguridad de los rehenes. Todos ellos eran experimentados, hombres fuertes y acostumbrados a trabajar mucho, fueron conscientes de su tarea, puesto que a horas (o días) de trabajar se dieron cuenta de lo que hacían, y siguieron adelante, porque su trabajo era consecuente con la ley, el orden y la libertad, pero que no terminó cuando los túneles fueron concluidos, sino que se extendió hasta la realización de la Operación Chavín de Huántar y se extendió, porque permanecieron alejados de sus familias hasta esa fecha. Claro es, que fue por cuestiones de seguridad para impedir que se descubriera la operación que sobre todo para que no corriera riesgo la vida de los rehenes.

En total se construyeron cuatro túneles. El principal de ellos (el más extenso) partía de la casa N° 04 (parte posterior izquierda de la residencia), disponía de cuatro salidas, desde donde emergerían los Comandos. Además, este túnel se prolongaba hacia el interior de la residencia, específicamente hacia la biblioteca, sala y comedor, lugares donde se colocarían cargas explosivas bajo la superficie del piso. El explosivo utilizado fue el C-4 cuyo peso fluctuaba entre diez y doce kgs. y fue distribuido en los tres lugares.

Otro túnel, mediano en su longitud, partía de la casa que sirvió para que los terroristas ingresen a la residencia el día del asalto; se encontraba en la parte posterior derecha de la residencia, y tenía una sola salida hacia el mismo lugar de la residencia. Se caracterizaba, porque era profundo y necesitaba de escaleras largas para ingresar y salir de él, a diferencia del primero que describí, o sea el principal (o más extenso) que sólo requería de una escalera mediana para ingresar y de escaleras pequeñas para salir por cada una de las cuatro “bocas” por donde emergerían los Comandos.



Adicionalmente a estos dos túneles había otros dos más, pero muy pequeños, ya que sólo permitían que los Comandos pudieran pasar por debajo de la pared perimetral de la residencia del embajador, los cuales partían de dos de las casas aledañas y terminaban unos tres metros dentro de la residencia del embajador.

Dentro de estos túneles estuvieron los Comandos desde las 13.15 hrs. aproximadamente del día martes 22 de abril de 1997, momento en que empezaron a ingresar, hasta la 15.23 hrs. del mismo día, instante en que se inicia la operación militar Chavín de Huántar.

El día anterior constatamos que los túneles, particularmente el principal, carecía de suficiente aire lo cual podía crear problemas en el personal, por lo que se decidió instalar un equipo de ventilación, pero debido a características, tamaño,

y modo de instalación podía ocasionar inconvenientes, razón por la cual se desistió de él, y se optó por ventiladores que se instalaron rápidamente a lo largo del túnel. Éstos sirvieron, pero también nos ocasionaron un pequeño inconveniente que fue resuelto rápidamente por el Oficial encargado de hacer las detonaciones.

Sucedió que en la instalación de esos ventiladores, los técnicos cortaron sin desearlo un cable que transmitiría la energía eléctrica a las cargas explosivas; al día siguiente cuando ordené se iniciara el rescate, mediante una cuenta de cinco a cero y la orden “vamos” que también era la orden para hacer las detonaciones, las cargas no explotaron, pero solo fue por cuestión de segundos, ya que el Comandante a cargo de esta tarea cambió rápidamente la fuente de energía por otra de las cuatro que habíamos previsto y detonaron sin novedad. Considero que esta operación fue la “operación de los detalles”, ya que tomamos previsiones para casi todas las eventualidades, considerando dos, tres y hasta cuatro posibilidades para acciones o situaciones que se presentarían. Este planeamiento detallado también fue otra de las razones del éxito.

LA PRENSA

Los medios de comunicación nacionales y extranjeros se apostaron en las casas que rodean el perímetro de la residencia del embajador del Japón durante los 126 días que duró el suceso. Entiendo que no tuvieron limitaciones para hacer su trabajo y creo que de manera general recibimos su apoyo y, por su intermedio, el de muchas distinguidas personas que comentaban el tema de manera favorable.



Estos comentarios antes de la operación nos dieron confianza y también hicieron que comprendiéramos la magnitud de la responsabilidad que asumíamos, lo que nos motivaba para el entrenamiento.

Después de la operación de rescate los comentarios en los medios de comunicación nos hacían sentir orgullosos, y valiosos para la Nación; comprendimos mejor la importancia de haber arriesgado la vida en provecho de la paz para la Patria, de haber contribuido a dar tranquilidad a la Nación, alejándola del terrorismo, el haber devuelto a los rehenes donde su familia, de alguna forma devolverles la vida a ellos y a los suyos, con la inmensa pena de no haber podido liberar vivo al doctor Carlos Giusti Acuña.

Agradecemos a quienes cuando comenzaron los problemas de orden judicial como consecuencia de la Operación, nos apoyaron. Sobre esto último no voy a tratar en este espacio, sólo señalaré que como ya esta sucediendo la justicia y la historia colocarán en el lugar que corresponde a la Operación Chavín de Huántar.

A todas esas distinguidas personas que siguieron los hechos y nos apoyaron desde sus inicios hasta la fecha, hacemos llegar nuestro perdurable agradecimiento, el de nuestras familias y de los Institutos a los que representamos.

Como es lógico, también hubo publicaciones que hicieron algunas personas, criticando lo sucedido; tienen sus razones para hacerlo, no las comparto, las comprendo y no considero adecuado referirme a ellas.

LA PREPARACIÓN DE LA FUERZA DE INTERVENCIÓN

En la 1ra División de Fuerzas Especiales, ahora 1ra Brigada, la preparación se realizó desde el mismo día de la toma de la residencia. Seleccionamos a los hombres, luego verificamos su idoneidad para el puesto, después vinieron los entrenamientos de “tiro instintivo selectivo” con las armas individuales, con los explosivos y la preparación de los franco- tiradores, todo ello con la finalidad de definir exactamente los puestos donde los hombres se desempeñarían, en vista de que se habían juntado dos grupos de especialistas en contrterrorismo: el del Ejército y el de la Marina.

El día 20 de diciembre se realizó el primer ensayo de la operación en el campo de instrucción de las Fuerzas Especiales en Chorrillos (patio Pachacútec).

En ese lugar se graficó en el piso de asfalto, con tiza de color blanco, los planos de la primera y segunda planta de la residencia, uno al costado del otro. Se colocaron "trampa balas" en los lugares que la lógica nos indicaba se encontrarían los terroristas. Asimismo, se pusieron señales donde pensábamos estarían los rehenes, y así comenzamos a entrenar, pero tuvimos dos considerables problemas, primero, la gran cantidad de rehenes y el riesgo que ello significaba, segundo: no era posible entrenar en esas condiciones; entonces solicitamos de urgencia tabiquería de madera para poder construir los ambientes de la primera y segunda planta, y así tener una mejor idea de las dimensiones y de los espacios. Como señalé anteriormente, ya disponíamos de los planos de la residencia.

Mi recomendación fue que de ninguna manera era conveniente realizar de inmediato el rescate; hecho que tampoco se iba a dar, por cuanto la vida de los rehenes no corría un peligro inminente y el gobierno iniciaba las conversaciones.

Ese mismo día, 20 de diciembre, a las 20.00 hrs. se inicia en el mismo lugar la construcción de los ambientes de la residencia con módulos de madera proporcionados por el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI); tarea que le asignaron a la escuela de Paracaidistas del Ejército, cuya sede se encuentra próxima a este campo de entrenamiento.

El día siguiente, 21 de diciembre, a las 10.00 hrs. se encontraban totalmente contruidos los módulos que representaban el primer piso y el segundo de la residencia del embajador del Japón; los paracaidistas habían trabajado toda la noche para terminar esta tarea que representa un

promedio de 1,200 metros cuadrados de módulos armados entre el primer piso y el segundo. Ese día a las 12.15 hrs. se llevó a cabo el primer ensayo en esos ambientes; el tiempo era apremiante y no lo podíamos perder. Se entrenó con bastante voluntad, y sobre todo con gran responsabilidad, debido a la magnitud de la misión que se nos había encomendado.

Con los días continuaron los entrenamientos en diferentes lugares de la ciudad de Lima, en instalaciones militares, en lugares cerca al mar, en sitios descampados, en construcciones semidestruídas, y en todo lugar que de alguna forma tuviera semejanza con características de la casa del embajador, ya sea por el material de las paredes, el subsuelo, los pisos, el tamaño de las habitaciones, etc. Teníamos que probar nuestra reacción y la de los materiales ante diversas situaciones.

Cuando se cuenta con personas eficientes, con experiencia, inteligencia, voluntad y entusiasmo, cualidades de este selecto grupo de hombres y adicionalmente motivados apropiadamente, es cuando simplemente se consigue que las cosas marchen muy bien. Todos ellos participaban en mejorar los procedimientos, en dar ideas, actuar con eficacia con acciones menos riesgosas para los rehenes y los Comandos. Me siento orgulloso y beneficiado de haber comandado a ese grupo de valerosos hombres que hicieron mi labor más valiosa.

Como la crisis se prolongaba debido a las conversaciones que sostenía el Gobierno con los terroristas y

la demora que éstos creaban con el objetivo de obtener ventajas políticas, pudimos solicitar un lugar de entrenamiento más consistente. Para ello construyeron en las inmediaciones del área (donde ahora está la réplica de la casa del embajador del Japón), las paredes de las habitaciones de la segunda planta de la casa en material noble que todavía existen, y son empleadas ahora para entrenamiento de la Compañía Contra terrorista "Pachacútec" y por alumnos de los cursos contra terroristas. Allí teníamos la facilidad de apreciar mejor las distancias, el material noble de las paredes era más seguro para acomodar los "trampa balas" y disparar nuestras armas sin riesgo.

Luego, a mediados de enero, ante la posibilidad de disponer de más tiempo, debido a la misma razón (conversaciones para dar fin a la crisis, escenario sobre el cual no teníamos control ni intervención, porque se encontraba a cargo del ámbito político), es que surge la idea de construir una casa semejante a la del embajador del Japón; lo cual nos beneficiaría con la posibilidad de entrenar al mismo tiempo en el primer y segundo piso, en ambientes idénticos a los de la casa del embajador, y suponer todas las situaciones que podían presentarse.

Aun cuando estaba construyéndose, podíamos entrenar, puesto que, si los albañiles trabajaban en la mañana, entonces en la tarde y noche practicábamos y, si ellos construían en la tarde, entonces ensayábamos en el amanecer y en la mañana. Debíamos trabajar ante la posibilidad de poder hacer el rescate en cualquiera de las

veinticuatro horas. Planeábamos la operación o entrenábamos todos los días, desde el inicio de la crisis hasta el día 19 de abril, aun en los días o semanas que parecía que la solución de la salida pacífica era la que se esperaba.



Esta operación consideró principios y conceptos operacionales importantes, entre ellos EL SECRETO, LA SORPRESA, LA RAPIDEZ, LA EFICACIA, EL PLANEAMIENTO EN DETALLE, LA SEGURIDAD, EL EFICIENTE MANEJO DE TECNICAS CONTRATERRORISTAS, LA COORDINACIÓN, EL CONTROL y otros.

EL SECRETO

Principio que respetamos puntualmente. Su observancia se expresa en los siguientes hechos: visitamos las inmediaciones de la residencia (interior de las casas aledañas) un promedio de cuatro a cinco veces cada uno de los integrantes de la patrulla; los líderes de “elemento”, “grupo” o “equipo” unas veces más, multiplicando estos ingresos por el número de Comandos, suman entre 700 y 800 ingresos en total sin ser descubiertos; y no sólo eso, además ingresamos escaleras grandes y medianas, combas, extintores, camillas, equipos, armamento, cargas explosivas y, entre el día 19 y 20 de abril ingresaron más de ciento cuarenta Comandos totalmente equipados y con todo el material que necesitaban para conducir la operación de rescate. Todo ello, reitero, sin ser descubiertos ni levantar sospechas de que realizaríamos la Operación Chavín de Huántar.

El secreto se observó también en los entrenamientos, en los desplazamientos a los diferentes lugares donde realizábamos las prácticas; también en la forma como se maneja el tema al interior de la familia, de los centros de trabajo, con los camaradas de armas, los amigos, enamoradas, novias y otras personas del entorno de los Comandos. Tampoco trascendió en las esferas militares, políticas, públicas ni privadas.

En resumen, no se filtró mayor información que hiciera peligrar el desarrollo de la operación, o que no pudiera manejarse.

LA SORPRESA

Fue desarrollada el día de la intervención, puesto que los terroristas no supieron el momento en que iban a ser atacados. Cito sólo algunas consideraciones que expresan el manejo de ese principio: Las 15.23 hrs, momento en que se realiza el rescate, no es una hora tradicional para un ataque, y fueron sorprendidos cuando se encontraban jugando fulbito en el primer piso.

Contribuyeron con la sorpresa, las coordinaciones previas con el interior de la residencia que hice con el Almirante Luís Giampietri, quien nos proporcionó información minutos antes del asalto, información referida a la ubicación de los rehenes, los terroristas, y otros detalles que ya se venían coordinando con él desde antes. Tuvimos la oportunidad de hacer el día anterior un ensayo de lo que iba a suceder al día siguiente, así como también le enviamos un saludo de "hermanos de fuerzas especiales", alertándolo que "íbamos por ellos".

También hubo sorpresa al ingresar a la residencia por nueve lugares al mismo tiempo (puertas, paredes, ventanas, balcones).

Los túneles también contribuyeron proporcionando sorpresa, puesto que nos aproximaron prácticamente hasta las paredes de la casa. Las explosiones subterráneas y las otras seis en el perímetro de la residencia aportaron también ventajas para nosotros y sorpresa para ellos, y hubo algunos hechos más, que generaron sorpresa que por

ahora no los menciono. Para que haya sorpresa debe haber secreto.

RAPIDEZ

Se manifestó durante la ejecución de la operación. La rapidez es necesaria para que haya sorpresa; por lo tanto, podemos inferir que unas acciones relacionadas con la sorpresa y expresadas en el concepto anterior guardan relación con la rapidez en que se desarrolló la operación. Rapidez nos dieron también los túneles; rapidez nos dio la corrección en el entrenamiento de dominaciones de inmuebles que nos permitía movernos veloz y ágilmente; también los nueve accesos por medio de los cuales ingresamos al interior, las escaleras y las cargas explosivas que nos facilitaron el acceso también proporcionan rapidez, y algunas otras acciones más.

LA EFICACIA

No es un principio, pero sí un concepto que expresa los resultados luego de aplicar en los hechos la experiencia, el conocimiento, el arrojo, la decisión, la precisión, entre otros; pero creo que con éstos es suficiente para comprender el término. La eficacia se convierte en resultados y éstos en éxito.

EL PLANEAMIENTO EN DETALLE

Fue una de nuestras fortalezas, se previó casi todo, se prepararon más de dos o tres formas para una acción. Se llevaron artificios adicionales, equipos para el día y para la noche, cada hombre una misión, pero en condiciones de

cubrir otra con orden, se calcularon distancias y tiempos. En los entrenamientos, sin enemigo ni apertura de brechas para ingresar a la casa, empleábamos un promedio de treinta y ocho a cincuenta segundos hasta la habitación que nos correspondía, lógicamente en los hechos este tiempo se multiplica; el día del rescate en el lado sur demoramos unos cinco minutos aproximadamente y, en el lado norte, veinticinco minutos y algo más. Toda la operación estuvo consolidada en unos cuarenta minutos aproximadamente.

LA SEGURIDAD.

Estuvo referida a la que debíamos tener con los rehenes, con el perímetro inmediato a la residencia y con nosotros mismos, con la finalidad de no ocasionar bajas innecesarias. Esta seguridad requiere adelantarse a las intenciones de los terroristas, a la precisión en los disparos, al cuidado con las cargas explosivas para el acceso por el perímetro de la casa, así como las del subsuelo. Estas últimas de no estar bien calculadas, podían hacer que colapse el segundo piso con rehenes y todo, o que en lugar de ayudar nos retrase la operación con el consiguiente riesgo para los rehenes y los comandos. No se utilizaron radios antes de la operación, sino sólo teléfonos con cables. Como cosa curiosa, durante la operación probablemente debido a las explosiones o los disparos no tuvimos comunicación radial, lo que se superó gracias a que en una acción de este tipo es muy poco lo que varía en el asalto mismo con respecto a lo planeado. Todo es muy rápido y se debe evacuar las instalaciones lo antes posible para

mantener a los rehenes a salvo. Por cierto, que estos deben ser extraídos en seguridad y orden.

EFICIENTE MANEJO DE TÉCNICAS CONTRA TERRORISTAS

El personal que participó en la operación había sido preparado anteriormente en el curso Contraterrorista, en el Ejército y la Marina de Guerra. El primer curso Contraterrorista fue impartido por israelitas, aproximadamente el año 1985; dos años después hubo otro, impartido por norteamericanos. Las enseñanzas de estos cursos se incrementaron luego con la valiosa experiencia que nos proporcionó el lamentable hecho de convivir, en contra de nuestra voluntad, con el terrorismo desde los inicios de la década del ochenta. Además, esos hombres eran en su gran mayoría de la especialidad de Comandos del Ejército o, de Fuerzas Especiales de la Marina.

Durante el tiempo transcurrido entre el hecho terrorista y el rescate, el entrenamiento fue intenso y diario, particularmente en las siguientes técnicas:

- Técnica de dominación de inmuebles con tiro real.
- Técnica de tiro instintivo selectivo de día y noche.
- Comunicaciones.
- Técnicas de manejo de explosivos.
- Explosiones subterráneas.
- Técnicas de formación de brechas con explosivos en paredes, puertas y ventanas.
- Identificación del enemigo.
- Atenciones médicas de emergencia
- Primeros auxilios.

- Planeamiento de operaciones contra el terrorismo y dominación de inmuebles.
- Entrenamiento físico.

Ensayos de los planes de operaciones, observaciones y correcciones.

LA COORDINACIÓN

Se realizó entre los diferentes estamentos con responsabilidad en la operación, con el ámbito político por el tema de las negociaciones, por cuanto de él dependía la realización o no del rescate y con la Inteligencia, porque nos proporcionaba diariamente información que empleábamos para nuestro fin.

A la coordinación que me voy a referir a continuación es la que guarda relación con el planeamiento detallado y la conducción de la operación de rescate. Del resultado de estas acciones es de donde se desprende la necesidad de coordinar el secreto, utilizar la sorpresa, ser rápidos, seguros. Se debe coordinar para saber cómo se va hablar, cómo moverse, cuándo ingresar, cuándo salir, con qué señal, con qué grito o voz, cuándo detenerse a esperar que el compañero termine su tarea, cuándo un equipo ingresa, cuándo el grupo termina, cuándo se repliega, qué acciones con los rehenes, con los heridos, los detenidos, etc.

Todo esto debe conceptuarse con la anticipación suficiente, ensayarlo y asegurar que se realice en forma correcta. Esto y mucho más es la coordinación, así como también personalidad del Comandante y de los comandos

subordinados y, por supuesto, el interés e iniciativa de los hombres.

EL CONTROL

Es un concepto fundamental, y en relación a la forma cómo se ejerza guarda correspondencia con el éxito; está en todo lugar y en todo momento, no debe ser asfixiante ni perezoso, sí inteligente, motivador, y promovedor de la iniciativa, además debe ser exigente. Es el mecanismo que nos facilita cumplir plazos y metas, permitiendo que la eficiencia y la eficacia sean los beneficiados.

A lo largo de los tres y medio meses siguientes, se fueron sucediendo los entrenamientos, continuó el planeamiento, visitamos los alrededores de la residencia, informamos a las primeras autoridades del trabajo que íbamos realizando, mejorábamos los procedimientos y surgían nuevas ideas.

Hubo lógicamente tensión, preocupación por lo que podía suceder; por la cabeza de todos en algún momento debieron pasar muchos temores. Si la familia sospechaba o lo sabía, también supo guardar el secreto. Hay inclusive anécdotas en esos tres meses y más. Ahora no hay tiempo ni espacio para describir esas vivencias; espero transmitir las en otro momento.

DÍAS PREVIOS A LA OPERACIÓN

Unos días antes del 22 de abril se comenzaron a poner tensas las cosas al interior de la residencia; existían ciertos roces entre los terroristas, parecía que el líder del grupo Néstor Cerpa Cartolini perdía autoridad y también que algunos de ellos, "Tito" y "Salvador", los más radicales, se descontrolaban en ciertos momentos, y se exaltaban. Hubo un serio incidente entre el terrorista "Tito" y el embajador de Bolivia Dr. Jorge Gumucio, quien fue llevado al primer piso luego de que reclamara airadamente que no insulten a Bolivia en sus canciones. Ante este hecho, los rehenes valientemente cantaron el himno nacional y dieron tres vivas, por Bolivia, el Japón y el Perú.

De alguna manera, en los últimos días, el comportamiento de Cerpa se endureció, se volvió más intransigente, los terroristas prohibieron las visitas médicas a los rehenes, se rompieron las conversaciones con la Comisión y el «Árabe» no asistió más al lugar donde se reunían.

El día domingo 20 se condujo un juicio sumario contra el Canciller de la República el Dr. Tudela, quien había sido amenazado con el fusilamiento al día siguiente de la toma de la residencia en el mes de diciembre. De esta parodia de juicio, el Canciller salió bien librado. El día 21, Cerpa se dirigió a los rehenes y dijo en voz alta, que todos ellos morirían.

Parecía que Cerpa concordaba con los más radicales o buscaba un motivo para ejecutar al primer rehén, o dar una considerable muestra de fuerza, en vista de que el tiempo de permanencia ya era demasiado, perdía fuerza su operación, no conseguía los resultados que planeó y a su percepción no le eran suficientes los que obtuvo en el campo político.

VIERNES 18 DE ABRIL

Esa mañana entrenamos lo relacionado con las coordinaciones en el traslado a las casa aledañas, la colocación de las cargas explosivas, órdenes para el ingreso y la salida de los túneles, responsabilidades para la ruptura de la delgada superficie del suelo o boca vertical de los túneles en los lugares donde emergeríamos, coordinaciones para no confundirse en los corredores, pasadizos y habitaciones de la casa, medidas para evitar daños durante las explosiones, y una revista de las listas de control de cada uno de los grupos y equipos.

Al mediodía estaba programado un almuerzo de camaradería para los oficiales de la guarnición de Lima. Cuando me aprestaba a ingresar al centro deportivo de la 1ra División de Fuerzas Especiales, fui llamado por el Comandante General del Ejército a uno de los ambientes de esta División. Allí me indicó que el Presidente de la República había decidido realizar la operación de rescate, y que tomara las previsiones del caso ara ponerla en ejecución.

Me comuniqué con Lucho Alatrística, 2do Comandante de la Patrulla, con los Jefes de "Elementos", "Grupos" y el Comandante de la Marina. Les transmití la orden, coordinamos rápidamente y luego asistimos al almuerzo, porque todo debería continuar como si nada pasara y, ahora más que nunca, debíamos tener cuidado en preservar el secreto. Estuve en el almuerzo, pero tenía la cabeza en lo que vendría, ya esto era una realidad, no sólo entrenamiento, ahora las cosas iban en serio. Muchos de nosotros ya habíamos sentido esa sensación antes, en el Cenepa, la zona de emergencia, cuando se va entrar en combate.

En la tarde, a las 16.00 hrs. aproximadamente, reuní a la patrulla en el coliseo de básquet y les confirmé la orden que sus jefes inmediatos les habían adelantado. Repasamos todas las acciones, afinamos el tema logístico; se establecieron los turnos para ingresar a los "puntos de reconocimiento en el objetivo" (casas aledañas). Este ingreso se realizaría en dos camionetas cerradas y un patrullero, los mismos que durante los más de tres meses y medio habían ido y venido de la residencia, aun sin tener nada que llevar. Lo hacían para que en algún momento cuando se les necesitara pudieran transportar a los Comandos sin despertar sospechas. Quizás los chóferes y muchos de nosotros pensamos que este momento no llegaría. Sin embargo, nunca dejó de hacerse esa rutina y ahora serviría para llevar a combate a una patrulla. A partir de ese momento, sólo aquellos que tenían motivos muy importantes pudieron ir a casa.

Recuerdo que cuando terminamos de hacer las coordinaciones y absolver toda clase de inquietudes, y antes de retirarnos, decidimos orar. Un hombre por cada uno de los "elementos" y los "grupos" elevó una plegaria, que eran variadas y sentidas: pedían que nos proteja Dios, porque la misión tenga éxito, por el Perú, por nuestras familias y nosotros mismos. Recuerdo en particular una: "Te pedimos Señor para que cuando volvamos a este lugar, después de la operación estemos completos como ahora". Creo que todos sabíamos que eso iba ser muy difícil; sin embargo, la esperanza de volver es esencia del soldado.

Esa noche a las 20.30 hrs. aproximadamente ingresó un primer equipo de avanzada. Lucho Alatrasta y yo nos reunimos en mi oficina y repasamos los tres meses, coordinamos un apoyo mutuo y definimos acciones ante posibilidades no contempladas. Todo se desarrollaría según los planes trazados con anterioridad; estábamos seguros y teníamos la confianza que las cosas saldrían bien. Habíamos revisado tantas veces los posibles sucesos que nos pasaba por la cabeza un fracaso, que no se debía dar. No podía ser. Sabemos que en algunas circunstancias se prioriza la integridad de uno, pero esta no era una de ellas. Coordinamos para hacer al día siguiente un entrenamiento en la réplica y enfrentar las contingencias no planeadas.

SÁBADO 19 DE ABRIL

Se continúa con la infiltración. Hoy y mañana serán días que enteramente emplearemos para ingresar. Lo hacemos en las dos camionetas y el patrullero, cada una de las camionetas podía llevar un promedio de diez a quince hombres por cada uno de los viajes, y en el patrullero de la Policía Nacional entre cuatro y cinco hombres por vez. Toda la aproximación al objetivo terminó el 21 a las 03.00 hrs.

Este día y el siguiente se llevaron las escaleras largas y las medianas, se simuló en algún caso ser trabajadores de una empresa, se revisaban postes de luz y su conexión con partes de alguna vivienda. Algún material y equipo ya se encontraban desde antes en las casas.

Ingresamos hasta las cocheras de las viviendas que nos servirían de puntos de partida para la operación; me refiero a las que llamábamos casas aledañas, ubicadas en la parte posterior de los límites de la residencia del embajador, desde donde cada equipo ubicaba el lugar donde iniciaría su ataque.

En las siguientes horas hicimos reconocimientos a los túneles, el lugar donde se colocarían las cargas explosivas bajo la superficie de la casa, comprobamos que la ventilación de los túneles no era la adecuada sobre todo si se debía permanecer más tiempo del previsto, por lo que se solicitó se instalen los ventiladores.

Este mismo día se instalaba el Centro de Operaciones Táctico (COT) en el Cuartel General de la Marina de Guerra. Este COT era trasladado de la 1ra División de Fuerzas Especiales en Chorrillos, y desde allí se supervisaría la operación, transmitiría órdenes y recibiría reportes de la patrulla. El COT estuvo funcionando antes, bajo el control del Comandante de la Patrulla y la supervisión del Comandante General de la División de Fuerzas Especiales.

DOMINGO 20 DE ABRIL

Continúa la infiltración utilizando los mismos vehículos, se va completando cada uno de los grupos y equipos, dentro de las casas. Los comandos se acomodan lo mejor que pueden, el espacio es reducido así como las facilidades en servicios higiénicos. El tema de la alimentación es cubierto por la parte administrativa.

Se hacen trabajos de planeamiento entre equipos y grupos, particularmente en lo referido a las coordinaciones. Se revisan las armas, el equipo y material; todo debe estar bien y funcionando a la perfección.

Por la tarde tuve una comunicación con el Almirante Giampietri, repasamos las tareas a realizar el día del rescate; nos informó cómo estaban las cosas en el interior. Él se colocó en una ventana y pudimos verlo, hizo una pequeña señal.

Para dar inicio al rescate o a la operación, debían darse necesariamente dos condiciones. La primera de ellas, que los terroristas estuvieran jugando fulbito y no menos de nueve hombres en el primer piso; si tenemos en cuenta la seguridad que ellos proporcionan a algunos lugares de la casa, tendríamos que en el segundo piso junto con los rehenes habrían, en el peor de los casos, solamente unos tres hombres, lo que era ventajoso, porque el riesgo para los rehenes disminuía notablemente. La segunda condición consistía en que el embajador del Japón, quien antes había conseguido recuperar las llaves de dos puertas, una de madera y otra de metal, que se encontraban juntas y daban a la terraza del segundo piso abriera las puertas (lugar que la televisión muestra cómo los rehenes salen agazapados o rampando ayudados por los Comandos). A estas puertas debían retirarles la cerradura, de tal modo que al ingresar el equipo de Comandos por ese lugar bastaba con empujarlas fuertemente para abrirlas.

Este día también preparamos las cargas explosivas que serían colocadas en el subsuelo; asimismo, revisamos las cargas que permitirían abrir boquetes. Éstas (las cargas) estaban ya preparadas desde unos días antes y las traíamos casi listas desde el Fuerte de Fuerzas Especiales.

Para preparar las cargas subterráneas, los responsables tenían primero que adecuar el lugar donde serían acondicionadas; técnicamente tienen una forma de acomodarse de modo que la onda que se genera al momento de la explosión va dirigida hacia la superficie. Entonces, teníamos que cavar el espacio suficiente para

colocar esos artificios en el lugar adecuado; el ruido que se producía podía ocasionar que nos descubran y con esto crear consecuencias difíciles de manejar. Para hacer este trabajo se llevaba agua desde las casas donde estaban los Comandos; luego se humedecía la tierra del lugar y se abría espacio para acomodar las cargas; esto no podía hacerse con palas ni picos, porque el diámetro del hueco horizontal era de unos cuarenta centímetros y de profundidad unos cincuenta centímetros. Para que no haya ruido al caer la tierra, habían dos hombres con una frazada extendida. Por otra parte, cada una de las cargas tenía en lugar de un fulminante eléctrico, tres, por si alguno de ellos fallaba; las fuentes de alimentación eléctrica para la detonación eran corriente eléctrica de 220 watts, explosor militar para detonar cargas eléctricas, baterías especiales para el mismo fin y además una batería de carro. Como cité anteriormente, debido a la colocación de los ventiladores en el túnel, algún técnico accidentalmente cortó un cable de transmisión eléctrica a las cargas explosivas, razón por la cual, cuando el día 22 di la orden de iniciar el ataque, las cargas subterráneas no detonaron en el acto; pero fue cuestión de segundos, ya que de inmediato se optó por otra de las fuentes eléctricas previstas, y en esta oportunidad explotó con éxito.

LUNES 21 DE ABRIL

El día lunes desde temprano se continuó con el trabajo de los explosivos. Como expuse, era algo que tenía que hacerse con sumo cuidado. Estábamos a centímetros de

la superficie que pisaban los rehenes y terroristas; tan cerca que nosotros escuchábamos con cierta dificultad la conversación en voz alta que hacían en el interior, debíamos ser cuidadosos porque además de colocar la carga en su lugar, también debería ser “atacada”, que en términos de ingeniería militar significa cubrirla con tierra u otro medios, con la finalidad de que cuando explote la onda expansiva no se pierda y se vaya al lugar más débil o que esté libre. Se preparó el barro en las casas donde nos encontrábamos y se llevaba en baldes al lugar donde debía acondicionarse las tres cargas.

Luego de terminado el acondicionamiento de los explosivos, se colocó una compuerta metálica y dos parapetos de sacos terreros (llenos de arena) a cada lado de esta compuerta. Esta defensa se ubicó entre los explosivos y el lugar donde se encontraban los comandos, con la finalidad de que la onda explosiva, además de terminar en el interior de los ambientes de la residencia golpeando a los terroristas, fuge una considerable cantidad de ella por el túnel en dirección a donde estaban los Comandos, lo que sería grave y podía poner en peligro la operación y el rescate de los rehenes.

Hubo entonces unas acciones que debían hacerse con sumo cuidado y otros detalles más, que me hicieron tomar la decisión de no realizar el rescate ese día. Hacerlo, hubiera obligado atropellar pasos, confundir a los hombres, y no estar adecuadamente listos y concentrados en espera de la hora “H”. Evalué la situación y decidí no atacar ese día.

Ahora bien, esta espera podría traernos problemas, pues ya habían sido alertadas las autoridades del Gobierno y algunas otras personas que tenían responsabilidades en el rescate. Conocían además lo que iba a suceder en los hospitales de la Policía Nacional y en el Militar. Si bien, no todos, sí un grupo importante de servidores de esos nosocomios y también algunos policías que proporcionan seguridad al perímetro de la residencia.

En los cuarteles ya sabían que nos encontrábamos en el punto de aplicación para el rescate, y probablemente había más personas que sabían donde estábamos. Cualquiera de ellos podría delatar la operación y hacerla abortar o que fracasase; sólo imaginemos cuál sería la reacción de los familiares de los rehenes ante esta información; creerían con seguridad que sus seres queridos correrían peligro, o de la prensa, que seguramente hubiera priorizado la difusión de la noticia, y probablemente no concordarían con el interés de mantener el secreto.

Esa tarde volví a tomar contacto con el Almirante Giampietri; estábamos tan bien organizados que pudimos hacer un ensayo de lo que posiblemente sucedería al día siguiente; el ensayo era para verificar que las dos condiciones se dieran. Preguntamos si ya jugaban fulbito los terroristas, nos confirmaron: "Ya lo hacen" "¿Cuántos y quiénes están jugando?", proseguí. "Conforme a lo planeado, tres líderes y seis terroristas", me dijo el Almirante "¿Hay rehenes en la primera planta?" "No, ninguno todos en la segunda planta". Ahora, segunda condición: "¿Las

puertas, ya se encuentran sin las cerraduras?”, “-Todo listo” .Luego de terminar esta conferencia y precisar algún detalle más; recuerdo que le expresé, “Saludos de sus hermanos de Fuerzas Especiales”, indicándole que “mañana vamos por ustedes”. Me respondió que nos esperaban.

Las comunicaciones eran por medio de teléfonos con cable para evitar ser interferidos por los terroristas, pues sabíamos por Inteligencia que disponían de dos scanners que utilizaban continuamente.

De manera general, esto fue lo que sucedió ese día. Visité algunos equipos de Comandos, los encontré animados, seguros y dispuestos a iniciar las acciones. En estas circunstancias lo que uno quiere es que ya se dé el rescate y no estar en esa espera que crea una natural ansiedad. Teníamos como ventaja que la mayoría de los hombres eran experimentados, habían estado en las zonas de emergencia y en el conflicto del Cenepa. Sin embargo, eso no es necesariamente carta de éxito, cada caso es diferente, y cada uno tiene su particular modo de conducción. Éste, en particular era diferente, pues estaban de por medio los rehenes y el cuidado de sus vidas, la de uno mismo y la de los compañeros y, además, la enorme responsabilidad de que el rescate sea un éxito.

Recuerdo que esa noche nos reunimos en una de las habitaciones de la casa número dos, (esto es la segunda de la izquierda de la parte posterior de la residencia). Allí nos encontrábamos Alatrística, Valer, Tello, Cabrera, Robles y otros comandos, primero conversando sobre lo que podría

suceder al día siguiente, luego alguien contó una anécdota, le siguió otro y otro. Recuerdo y los que estuvieron presentes seguramente también deben recordarlo, que las anécdotas más interesantes fueron las que contó el Comando Valer, a quien se le veía sereno y seguro, no estaba nervioso, no hubo, por parte de él, ninguna expresión de desaliento o algo que hiciera presagiar lo que le iba a pasar.

De la carta que escribió no supe nada hasta esa noche en que me la entregaron, luego de que él había muerto. El porqué la escribió, no lo sé, seguramente algún día nos lo dirá y luego le daremos un fuerte abrazo.

Se coordinó también con el Oficial a cargo de la Policía, el que tenía el control de las casas aledañas y a su vez comunicación con la Policía que daba seguridad al área próxima a la casa, con la finalidad de que éstos no empleen sus armas creyendo que la situación estaba fuera de control. Asimismo, facilitaría el ingreso de las ambulancias y bomberos en caso de necesidad, se coordinó en ese momento, porque no habría otra oportunidad, en vista que con ninguno de ellos se tenía comunicación radial ni telefónica; no pertenecían a la patrulla ni recibían órdenes de su Comandante, ni transmitían encargos a éste; su Comando era otro. La Policía del perímetro cercano y lejano tampoco conocía de nuestra presencia en el interior de las casas. Sólo los militares y policías que tenían responsabilidad de vigilancia en las casas aledañas conocían de nuestra presencia.

Martes 22 de Abril

Este día iba a ser trascendente, pasaría a la historia como aquel en el que se realizó la Operación Chavín de Huántar, pero desde sus inicios ya era un día crucial, ya que para poder realizar el rescate, necesitábamos que se dieran dos condiciones en el interior de la residencia (las cité anteriormente).

Por otra parte, más tiempo allí en espera era más riesgo para la operación y la vida de los rehenes. Me preocupaba que algo saliera de la rutina prevista, que los terroristas ese día no jugaran fulbito, que la comisión negociadora realizara una visita a los rehenes, o la Cruz Roja, la Iglesia o alguien visitara también a los rehenes a la hora en que los terroristas deberían estar jugando pelota, justo en el mejor momento para el rescate de rehenes. Tendríamos que buscar otra ocasión.

Los terroristas tenían la costumbre de jugar fulbito desde hacía unas semanas por las tardes, aproximadamente entre las 15.00 hrs y las 16.30 hrs. Para entonces nosotros deberíamos encontrarnos en posición, dentro de los túneles y otros lugares previstos.

Esa mañana visité algunos "equipos", pude observar serenidad y seguridad en los hombres. Asimismo los comandantes de "Elemento" y de "Grupo" pasaron revista de la ubicación de los artificios que iniciarían las explosiones, las cargas explosivas de los brecheros, la compuerta que impedía que las explosiones afecten a los hombres, se

verificó las comunicaciones por medios alámbricos, se coordinó con el Centro de Operaciones Táctico con la finalidad de asegurar las comunicaciones. Por último, revisé los medios que me permitirían la comunicación con el interior de la residencia. Todo estaba en orden, todo como se quería, “todos en sus puestos y listos para saltar”. Ahora tocaba esperar lo que sucedería en la tarde.

Dispuse que a partir de las 13.00 hrs. se preparen para ocupar las posiciones finales antes del asalto. En el túnel, la entrada era lenta y silenciosa, podíamos ser escuchados. La superficie del túnel principal estaba cubierta de una alfombra de color gris que ayudaba a que no haya ruido al caminar.

Minutos antes, cada hombre se había equipado cuidadosamente y verificado el estado de sus armas. Recuerdo que cuando entré a la habitación donde tenía mi equipo para colocármelo encontré al Comando Juan Valer equipándose, lo hacía con un cuidado notable y muy concentrado en eso, le hice una broma, él rió, y dijo “Vamos, mi Coronel”, terminé de equiparme y al salir no lo encontré, ya había marchado a su “posición final” junto al equipo que comandaba.

Esta primera fase de la dominación del inmueble denominada “Fase Alfa” que consistía en llegar por los túneles a las posiciones desde donde se emprendería el rescate o ubicarse en los lugares donde iniciarían la acción, estaba en plena ejecución. Eran a las 14.00 hrs.

Los cuatro equipos del Grupo "Alfa" se desplazaron desde sus "puntos de reconocimiento del objetivo" (PRO) hacia sus "posiciones finales", por el túnel principal dos de sus equipos. El otro "equipo" por los dos túneles pequeños y el último de los cuatro desde la casa por donde entraron los terroristas.

Los cuatro equipos del Grupo "Delta" se desplazaron desde sus PRO en las casas aledañas hasta sus "posiciones finales", uno de ellos por el túnel principal, un equipo completo y parte de otro desde la casa que se encontraba a la derecha de la residencia en la parte delantera de ésta. El otro equipo con parte del cuarto equipo, desde la casa donde los terroristas iniciaron su acción.

Los francotiradores se ubicaron en posición desde las casas y edificios próximos a la residencia del embajador, ellos desde los primeros días de enero ya tenían en un 70% definido los lugares desde donde participarían en el rescate.

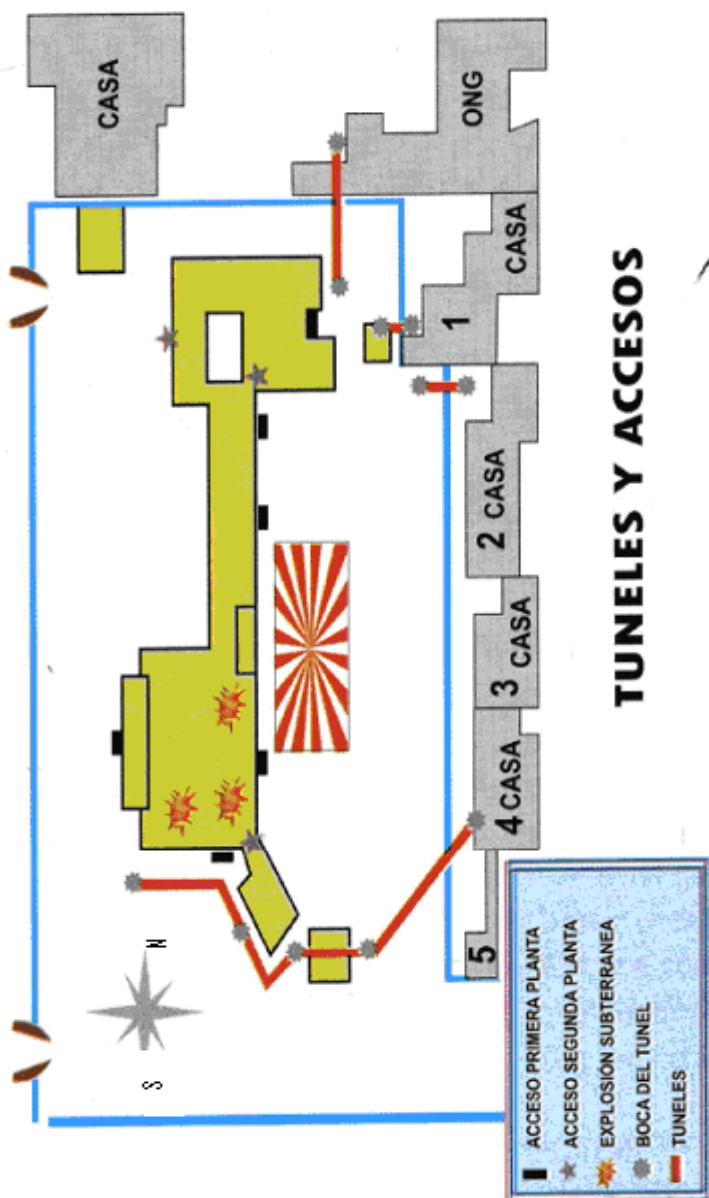
El Elemento de "Apoyo", también desde los túneles y las casas adyacentes, se ubicó en sus "posiciones finales" en espera de la orden de ingresar a la residencia. Lo harían inmediatamente después de los grupos "Alfa" y "Delta" del Elemento de "Asalto".

El Elemento de "Seguridad", conformado por dos equipos, ingresó con uno de ellos por el túnel principal. Tenía la misión de refuerzo al "equipo Seis" del "grupo Delta" que ingresaba por la terraza que se encuentra al lado izquierdo de la casa; exactamente por el lugar donde se ve

en la televisión que salen una gran cantidad de rehenes. El otro equipo tenía la responsabilidad de dar protección en el frontis de la residencia. El Comandante Juan Valer se constituyó como jefe del equipo que reforzaba al "equipo" del "grupo Delta".

El Elemento de "Mando" ingresó a la residencia junto con el Elemento de "Asalto"; el Comandante de la patrulla por el lado sur junto con los primeros hombres del Equipo "Seis" del Grupo "Delta", igualmente el 2do Comandante con el Equipo "Siete" del Grupo "Delta" por el lado norte de la residencia.

A las 14.00 hrs, los Comandos se encontraban equipados, ingresando a los túneles, otros en sus posiciones finales y en diferentes lugares en el perímetro de la residencia. Entre las 14.30 y 14.40 hrs. subí a la azotea de la casa No 4, que es la que se encuentra en la parte posterior izquierda de la residencia; de la misma de donde sale el túnel principal, el que lleva al lugar donde se producirán las explosiones subterráneas.



En uno de los cuartos de servicio de la azotea estaban los medios que permitían comunicarse con el Centro de Operaciones Táctico en el Cuartel General de la Marina de Guerra en la Av. Salaverry, con el interior de la residencia, con los cinco "Elementos" de la patrulla y, con los dos "Grupos" del "Elemento de Asalto"; estos medios de comunicación eran de diferentes tipos: desde teléfonos, radios, computadoras, y otros.

De allí, en varias oportunidades había observado la residencia; lo estaba haciendo ahora pero con la diferencia que en esta oportunidad era para ordenar el rescate de rehenes.

Ese día tuvimos un contratiempo que gracias a Dios se superó: un representante de la Comisión que negociaba con los terroristas visitó la residencia, era algo que no esperábamos, no estaba prevista esta visita, esto podría alterar los sucesos que acostumbraban hacer en el interior de la residencia. Pensábamos que el partido de fulbito podía ser suspendido; con esos señores dentro de la residencia era un riesgo hacer el rescate, además esta visita atraería a rehenes al primer piso.

Mientras esa visita transcurría, los Comandos continuaban desplegándose y algunos ya se encontraban en espera de la orden. La visita no fue muy prolongada como creímos podía ser. De inmediato comenzaron a jugar fulbito, (antes de lo que normalmente solían hacerlo), lo que significaba que podían terminar antes, por lo tanto debíamos apresurar el despliegue.

El rescate debía hacerse de tal forma que los terroristas no atentaran contra la vida de los rehenes, ametrallándolos o lanzándoles una granada o un explosivo.

A las 14.50 hrs. aproximadamente comenzó la comunicación con el Almirante Giampietri. Había un responsable que manejaba los medios de comunicación. Lo primero que le pedí fue información acerca de la situación en el interior, si habían rehenes en el primer piso cerca a los terroristas que jugaban pelota, quiénes y cuántos jugaban. La respuesta fue: "Sí, hay un rehén con ellos en el primer piso, hay terroristas en el segundo piso vigilando". El rehén no se movía del primer piso, intentarían atraerlo. Luego de unos minutos: "Jugaban pelota y miraban el juego entre ocho y diez sediciosos", ningún rehén abajo, lo que estaba dentro de lo planeado, "¿Cómo estaba lo de las puertas del segundo piso? ¿sin los cerrojos?". La respuesta no se hizo esperar, fue rápida: "Las puertas están listas, sin los cerrojos".

Las dos condiciones estaban dadas, entonces a las 15.08 hrs. aproximadamente me comuniqué con el Centro de Operaciones Táctico y solicité autorización para conducir el rescate de rehenes. De allí, la comunicación debería ir donde el Presidente de la República para que en su condición de primera autoridad dispusiera su cumplimiento. Tenía previsto recibir la orden desde el COT, luego alertar a los comandantes unos tres minutos antes ordenando: "Tengo el control"; los comandantes harían lo propio con sus

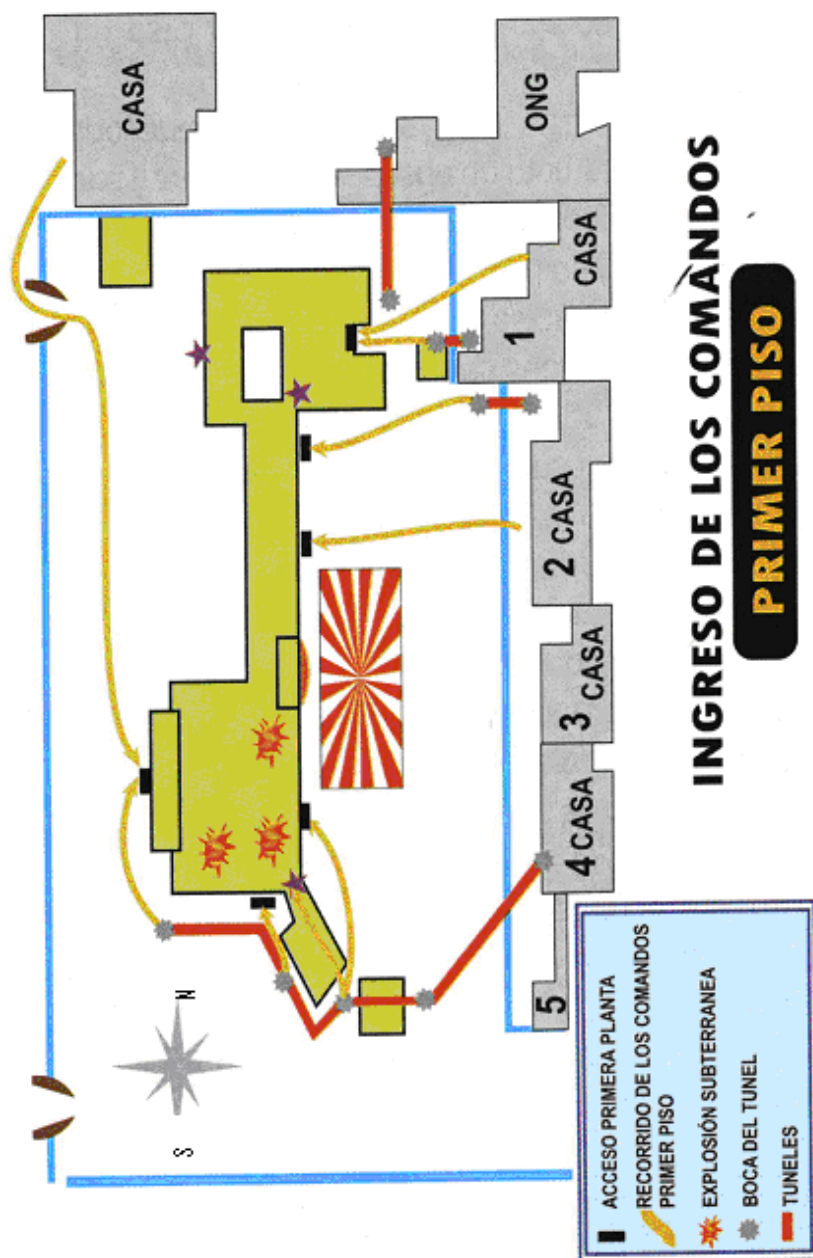
hombres; los “barreteros” se prepararían para abrir las bocas de los túneles, y todos estarían listos para “saltar”.

Pero la orden de iniciar la operación demoraba, y el temor que dejaran de jugar fulbito aumentaba. Entonces decidí no tener en cuenta esos tres minutos de preparación y por el teléfono de campaña comuniqué que “no contaran con ese tiempo, que estuvieran en condiciones de iniciar la operación a la cuenta de cinco a cero prevista”. Demoraba la orden, hasta que llegó. Días después, supe que el Presidente se encontraba en una diligencia de la cual creo no podía prescindir.

Me comuniqué nuevamente con los comandantes de elemento y de grupo y ordené lo convenido, “Tengo el control, tengo el control, cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero, ¡Vamos!”. Eran las 15.23hrs del día martes 22 de abril de 1997.

EL RESCATE

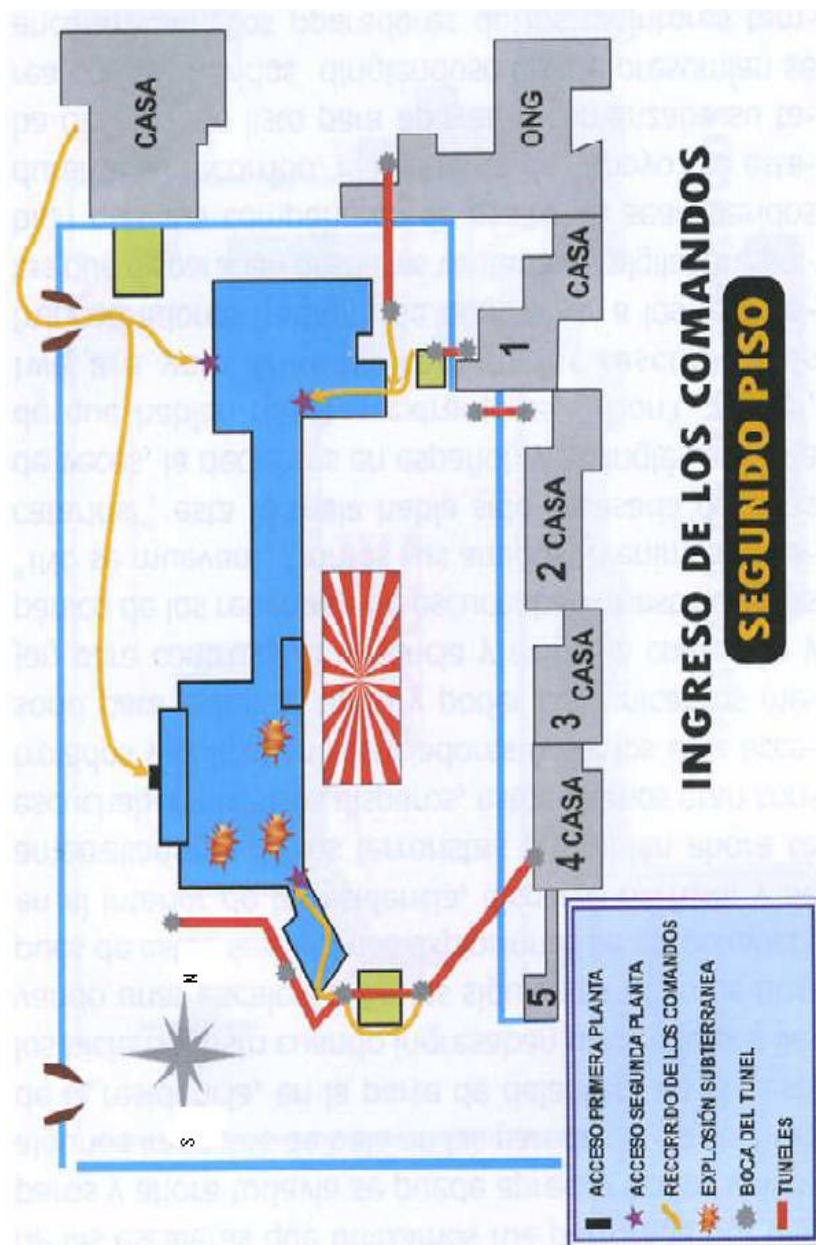
Me coloqué el casco y tomé mi arma que se encontraba en una mesa, corrí por las escaleras en dirección a la salida que me correspondía, para luego ingresar a la residencia por el lado sur, conforme lo previsto junto con el equipo Seis del grupo Delta. Me llamó la atención que mientras bajaba las escaleras no escuchara las explosiones, no duró mucho mi inquietud, puesto que allí llegaron y fueron formidables y retumbaron al mismo tiempo. (Siempre he pensado que para los rehenes y terroristas, ése debió ser un momento impactante). Llegué a mi salida, pedí que me



dejen pasar y al estar en la superficie (jardín de la casa) era impresionante escuchar la cantidad de disparos que se sucedían; eran de fusil, no eran los nuestros, los Grupos de Asalto llevaban silenciadores, eran los terroristas que disparaban a los equipos que se encontraban corriendo por los jardines o saliendo de los túneles rumbo a las paredes, puertas o ventanas desde donde luego de abrir boquetes con explosivos "Flex X" ingresarían a la residencia para dominar los ambientes de su responsabilidad y rescatar a los rehenes que les tocaba liberar. Más o menos al minuto de las tres explosiones subterráneas, se escucharon también otras seis explosiones en el perímetro de la residencia, una tras otra. Los Comandos estaban abriendo las brechas para ingresar al interior. Nuestros francotiradores desde un momento antes también apoyaban a los grupos "Alfa" y "Delta".

En este primer momento tuvimos las primeras de las veinticinco bajas que perdimos, algunos de nuestros hombres cayeron antes de ingresar a la residencia, en los jardines o muy cerca de las paredes. Una de las escaleras que utilizamos fue perforada por disparos y ahora todavía se puede apreciar en los vídeos algunos impactos de bala de los terroristas en las paredes de la cochera de la residencia, en la parte delantera de la casa; los hicieron justo cuando ingresaban un equipo de Comandos llevando unas escaleras.

En los siguientes minutos después de estas seis últimas explosiones se escuchaban, en el interior de la residencia, disparos de fusil, y de ametralladoras de los terroristas y también ahora se escuchaban nuestros



disparos; estos últimos eran controlados y utilizaban silenciadores (usamos este accesorio para evitar el ruido y poder comunicarnos mejor, para controlar la violencia y evitar la confusión y pánico de los rehenes). Se escuchaban nuestros gritos “¡No se muevan!, ¡Somos sus amigos! ¡Venimos a rescatarlos!”, esta fórmula había sido repasada decenas de veces, la decíamos en español, y en inglés en vista de que habían rehenes extranjeros, “¡Don’t move!, iwe are your friends, coming for rescue!”.

Los francotiradores trataban de neutralizar a los terroristas que disparaban desde las ventanas, y vigilaban también que sus compañeros de asalto no sean heridos durante su recorrido.

El Elemento de “Apoyo” ya estaba desplegado listo para apoyar, y comenzaba su tarea con los heridos dirigiéndose donde presumían se encontraban. Los operadores de los extintores también se preparaban; ya se apreciaba que el fuego se extendería, las alfombras, cortinas, muebles y material de fácil combustión comenzaban a arder luego del calor que produjeron las explosiones que hicimos para ingresar y las cargas que pusieron los terroristas.

Estando fuera del túnel, corrí por la parte posterior de un ambiente en dirección a las escaleras que dan a la terraza; en ella se encontraban ya Comandos del Equipo Seis del Grupo “Delta” y unos hombres del Elemento de “Seguridad”, en columna y listos para ingresar por la terraza. En las escaleras, en los peldaños de la parte superior bajaban el señor Tudela y dos rehenes; el primero

de ellos sangraba, un rehén dijo: "El canciller se encuentra herido". En efecto, así era, pero estaba sereno y consciente; le dije: "todo está bien, ya ha terminado, siga bajando con cuidado". Y así lo hizo junto con los otros. Inmediatamente detrás se encontraba el Comando Valer, malherido, lo pasamos entre brazos, hacia el primer piso.

Después se supo que medio minuto antes, el canciller había sido herido por un terrorista que le disparó cuando salía por la terraza, fue el mismo terrorista que disparó contra el Comando Valer hiriéndolo mortalmente. Supe también que Comandos con la ayuda de estos rehenes habían ayudado a Valer a salir de la superficie de la terraza y ser retirado por la escalera.

Ya en el segundo piso donde comienza la terraza, encontré al Comando Jesús Miranda, junto con otros dos, (el primero tenía una herida en el hombro), además de ellos estaban dos Comandos más, uno de la Marina y otro del Ejército, colocados a ambos costados de la puerta de acceso al interior, queriéndola abrir, no lo podían hacer, porque de adentro disparaban sin misericordia. Esa puerta un minuto y medio antes se abrió por las explosiones, por ello los rehenes lograron salir; luego otra explosión la cerró nuevamente, antes de que esto sucediera, tres rehenes salen, pero también los terroristas les disparan y en esas circunstancias hieren al canciller Tudela, Hieren de muerte a Valer y gravemente al Comando Jesús Miranda. Valer fue herido cuando se encontraba en la terraza y un terrorista dispara contra los rehenes y los comandos, una bala le impacta, atraviesa el chaleco antifragmentario (que otros llaman antibalas), a la altura del pecho, recorre parte de su



Instantes en que se realiza el rescate de los rehenes

cuerpo causándole lesiones internas graves y lo lanza al suelo; de inmediato trata de llegar al borde de la terraza y le pide a uno de los Comandos que lo ayude diciéndole que está herido, entonces un Comando y un rehén lo ayudan a cubrirse de los disparos en las escaleras; fue entonces que llegué al lugar, y vi gravemente herido a Valer, le dijimos que “aguantara que ya lo atendían y se pondría bien”. Desde el interior, el terrorista continuaba disparando con su AKM, él perforaba la puerta de madera y la de metal que cubrían ese acceso; nuestros disparos sólo mellaban la puerta de metal, debido a que nuestras armas eran del tipo sub ametralladora cal 9mm para uso a cortas distancias; no son potentes como sus fusiles, nuestras armas cortas son de potencia limitada para evitar herir a rehenes o comandos. Le pedí al comando Miranda que ingresara a la casa y nos diera así espacio para pasar, cuando lo intentó, sangró notoriamente y no podía mover el brazo, le ordené que no siga.

Los dos hombres de la puerta lograron valientemente abrirla e ingresaron, lanzando granadas aturdidoras. Le seguimos el resto del equipo; al pasar junto al Comando Jesús, le indiqué que se retire lo antes posible al puesto de socorro... se encontraba visiblemente afectado. (Miranda demoró más de cuatro años en su recuperación, tuvo que ser intervenido quirúrgicamente en dos oportunidades, una de ellas en el extranjero; estuvo a punto de perder el brazo).

El terrorista, siguió disparando y retrocedió hacia el interior, allí se encontró con los comandos que subían por las escaleras principales. En el interior del ambiente todo era humo, disparos, explosiones y gritos. En el libro del Padre Juan J. Wicht y Luis Rey de Castro, el Padre Wicht dice “El ruido es infernal, y enseguida llegó el humo denso, oscuro, tóxico; el humo logró penetrar pronto en las habitaciones y

pasillos cubriéndolo todo"... "A dos metros y medio de donde estoy echado en el suelo, la doble puerta de la terraza permanece abierta; no sé si desde afuera los comandos han lanzado bombas de humo y surten efecto instantáneo." También cita luego: "Esta nube es diferente, lo oculta todo hasta el punto de que, echado en el suelo, sólo alcanzo a ver las botas de los Comandos que entran rápidamente por la puerta; eran cinco, siete, quizás diez o doce Comandos"... "la nube flota a unos sesenta centímetros del suelo"... "el único diálogo es el de las ráfagas de las metralletas"... "en la increíble tensión de esos minutos me doy cuenta que voy a morir. Estamos en medio de un infernal combate"... "No sé en qué momento aparecerá en la puerta, frente a mí, el terrorista encargado de liquidarnos con una ráfaga, o con una granada, algunas de aquellas que durante meses hemos visto colgadas en sus chalecos.

El MRTA nos ha dicho tantas veces que si había un ataque armado nadie saldría vivo de la Embajada"... "un cuerpo se tira a mi costado derecho, es un Comando, apoya con rudeza su brazo izquierdo en mi espalda y me grita: "Quieto... no se mueva", tiene la cara completamente tiznada, como todos los Comandos que participaron en la operación y que luego supimos fueron ciento cuarenta. Nunca pude reconocerlo"... "Pero luego veo pasar a mi lado, hacia la terraza, casi a la carrera, botas de Comandos, y pantalones, zapatos, zapatillas de rehenes escoltados y empujados por Comandos", "el fuego de la alfombra del dormitorio se va extendiendo; también el Comando ha visto el incendio y arrastrándose me grita: ¡Ahora! y me empuja hacia la puerta".



Pienso que el magnífico relato del padre Juan Julio Wicht expresa lo vivido y por muy pocos conocido. El espacio que dispongo no me permite por ahora narrar más pasajes del rescate en ese lugar; en otro momento espero poder relatar con mayor detalle lo acontecido.

Mientras, en otro lugar, en el lado norte de la residencia el 2do Comandante, el Coronel Luís Alatrística y el Crl Hugo Robles se encontraban con los equipos "Siete" y "Ocho", del "grupo Delta"; este grupo tenía a su cargo el segundo piso, específicamente el pasadizo principal. A lo largo del pasadizo, estaban ubicadas tres habitaciones, donde se encontraban una cantidad considerable de

rehenes; el equipo "Siete" debía dominar en estas habitaciones.

El equipo "Ocho" también dominaría el segundo piso, en un área denominada "de servicios"; estos ambientes estaban fuera del área donde retenían a los rehenes. Pero en este lugar podían estar terroristas cubriendo el acceso a la casa. Por otra parte, cabía la posibilidad que el lugar esté protegido con explosivos y trampas cazabobos colocadas por los terroristas.

Luego de que este ambiente estuvo bajo control y se neutralizaron algunas trampas, el equipo "Siete" pasó a cumplir su misión, primero haciendo un boquete en una puerta que da acceso al interior de la residencia, específicamente al pasadizo que mencioné hace poco; junto con ellos también debía ingresar el equipo "Ocho" quien tenía responsabilidad en dos cuartos del interior de la residencia. El equipo "Siete" colocó una carga explosiva en la puerta de acceso a ese pasadizo; se retira para protegerse y sienten una formidable explosión, bastante mayor de lo previsto; los Comandos sabían que ese acceso estaba minado por los terroristas (de allí la magnitud de la explosión) pero no pensaron que lo estuviera tanto; la explosión los hizo saltar aturdiéndolos fuertemente, lógicamente la puerta se abrió, un pedazo de pared frente a ella fue arrancada de su lugar y cayó en el primer piso infortunadamente sobre un Comando que trataba de dominar su ambiente. Lo admirable es que luego del impacto el Comando se levantó, y continuó.

A otro Comando la fuerza de la explosión lo sacude de tal modo que lo lanza dentro de uno de los cuartos del

segundo piso; cumple su misión domina su ambiente pero no recuerda exactamente cómo lo hizo.

Luego de esta explosión (Eq. Siete) desde la negra humareda, mezclada con tierra y polvo se escucha la voz enérgica y fuerte de uno de los comandantes: ¡"Vaaamos Comandos, Vaaaamos"! Se pone de pie el equipo "Siete" y corre en dirección al boquerón oscuro que se ha abierto delante de ellos, repitiendo luego ¡"Vamos!... ivamos!... ivamos!" e ingresan por esa abertura. Dentro viene el combate, los muertos, los heridos, los gritos, nuevamente las frases amigas "¡No se muevan! ¡Somos sus amigos! ¡Venimos a rescatarlos!". De los doce hombres del equipo, muere el Comando Raúl Jiménez, inicialmente cae herido en el pasadizo, sentado y apoyado en una de las paredes de este corredor, y luego una mortal granada de mano de las que lanzaban los terroristas lo mata hiriéndolo con una esquirla en el cuello; fue atendido minutos después por uno de los médicos de la patrulla.

Los médicos fueron valerosos profesionales que además de atender pacientes en condiciones muy difíciles, tuvieron un espíritu y entrega ejemplar.

A Jiménez se le pudo retirar del lugar una vez que la situación se controló en ese pasadizo.

Pero no fue el único malherido; el Comando Raúl Cruz Jarama, cae al suelo como consecuencia de la explosión de una granada, allí se encuentra con Jiménez todavía vivo. En esas circunstancias siente el rodar de otra granada que le golpea en la planta del pie, la pateo pero es tarde: estalla,

como consecuencia pierde la pierna desde debajo de la rodilla.

Leí hace años, no recuerdo exactamente qué rehén escribió: "Fue impresionante ver a dos Comandos que llevaban en hombros a un camarada a quien era notorio que lo único que le sostenía el resto de la pierna era el pantalón".



Otros dos Comandos estuvieron a punto de perder la vista. El noventa por ciento del "Equipo Siete" terminó en el hospital.

En ese lugar, como en otros ambientes, el combate fue a muy cortas distancias. Un Comando choca con un terrorista cuando corren; se cubren, luego se disparan, se emplea la técnica del tiro instintivo selectivo, tres o cuatro

disparos en donde el enemigo quede fuera de combate, sin ninguna posibilidad de hacer daño a rehenes ni Comandos; la cabeza es lamentablemente el lugar más adecuado, y esta acción puede repetirse según la situación que se presente. Todo es muy rápido, por ello un terrorista puede tener varios disparos en el cuerpo o la cabeza; no es el caso sólo de la Operación Chavín de Huántar que terroristas tengan más disparos; hechos similares y sobre todo mayores se han presentado en otros escenarios.



En abril de 1980, en Londres, cuando un grupo de terroristas toma la embajada de Irán y Margaret Thatcher ordena su recuperación a los comandos del Special Air Service (SAS); luego de la acción un terrorista presentaba ochenta impactos de bala.

En un rescate de rehenes se utilizan principios operacionales del llamado "Close-Quarter Combat" o

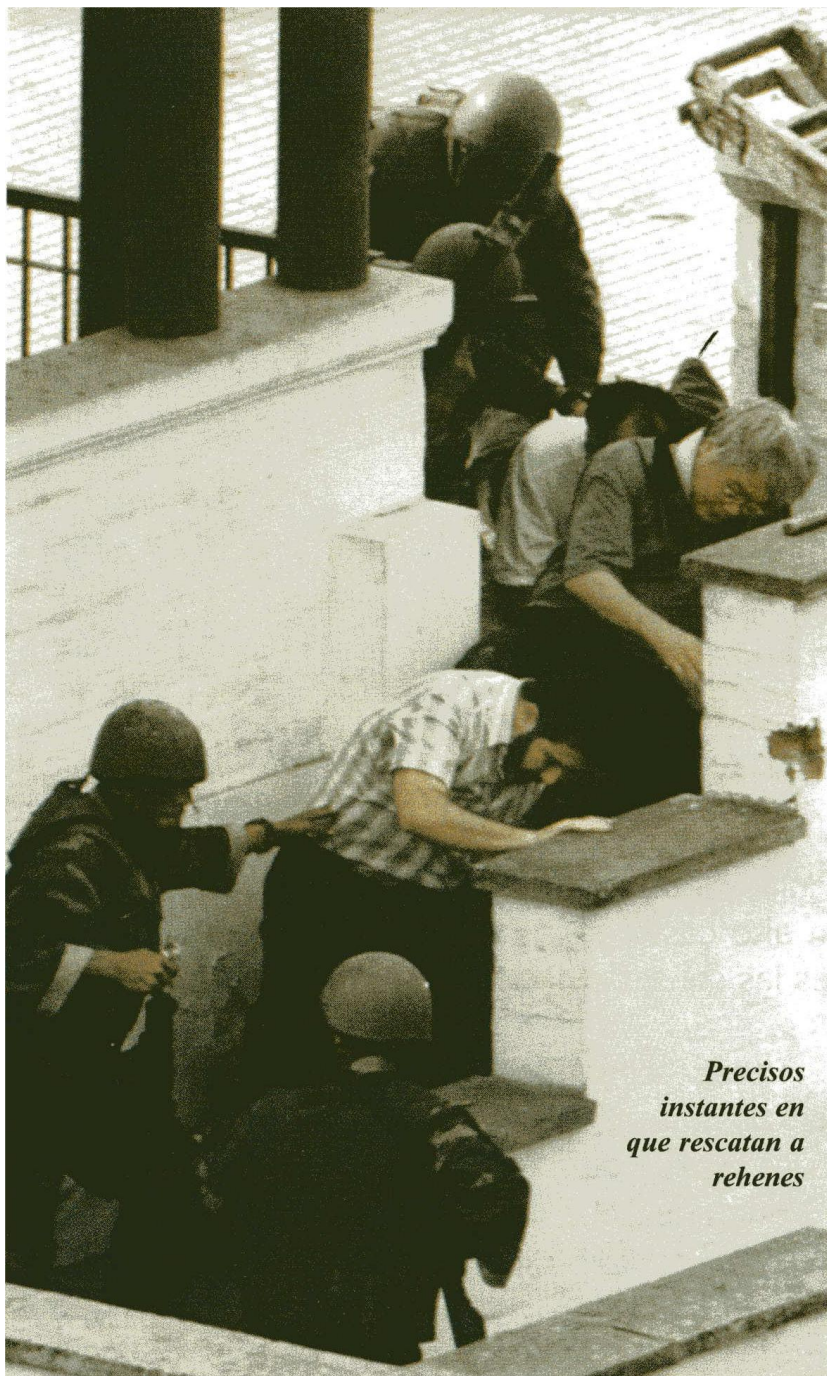
“Combate en Recintos Cerrados”; lamentablemente por desconocimiento o por interés se distorsionaron ciertos hechos y se mancilló la operación, sin importar el mérito de una operación exitosa, reconocida aquí y en el extranjero. En fin, no corresponde ahora analizar este tema que la justicia, el tiempo y la historia juzgarán adecuadamente.

En el mismo lugar, en el segundo piso pero en la parte delantera de la casa, también en el lado norte, parte del equipo “Ocho” del grupo “Delta” intenta ingresar por el único balcón que tiene la residencia en el frente. Debajo de él, se encuentran estacionados unos vehículos, y más allá en la cochera otros más; colocan las escaleras, una apoyada en el balcón, las otras en la pared hacia las ventanas. Por ellas suben. Cuando el Comando Huarcaya se encontraba traspasando el balcón para ingresar a la habitación, donde estaban los rehenes de nacionalidad japonesa, se produce una formidable explosión. Ésta, además de estampar varios metros al frente una puerta metálica llevada por los terroristas de otro lugar para reforzar e impedir el acceso por ese lugar, también lanza la onda explosiva a los Comandos que ingresaban por el balcón, haciéndolos caer aparatosamente. Huarcaya da sobre uno de los carros, se levanta, acomoda su equipo, le pide a un compañero que no lo reemplace y vuelve a subir; los otros comandos desde las ventanas dominaban este ambiente con rehenes japoneses y se reúnen con la otra parte del Equipo “Ocho”, Walter, Manuel, José, Ricardo y otros que ingresaban por el acceso abierto por la explosión. Una vez allí comienzan a retirar por el mismo balcón a los rehenes; hay combate con terroristas pero logran evacuar a todos los rehenes.

En otro lugar, en la puerta principal, en el lado sur se encuentran combatiendo los Equipos “Uno”, “Dos” y “Cinco”. El primero de ellos con la responsabilidad de abrir una brecha por la puerta principal de la residencia y dominar los ambientes delanteros; el segundo, de abrir una brecha por la pared lateral izquierda de la residencia, ingresar por ella y dominar los ambientes posteriores de la residencia; ambas situaciones se desarrollaban en el primer piso del “lado sur”.

El quinto equipo también ingresa por la puerta principal, tiene responsabilidad de llegar al segundo piso por las escaleras principales de la casa, y dominar los ambientes que están en la parte delantera de este piso, lugar donde se encuentran militares, policías y otros rehenes; este equipo debe tomar contacto (“lado sur”) con el equipo “Seis”, (el mismo por el que ingresó Valer y el Comandante de la Patrulla, cuyas acciones ya narré al referirme también a lo escrito por el padre Juan J. Wicht).

Entre la puerta principal, la entrada, y las escaleras principales pusieron resistencia los terroristas; se enfrentaron a los Comandos y hubo heridos y bajas en ambos bandos; en estos cortos espacios se desarrolló el combate y aquí como en otros ambientes con disparos hechos a distancias muy cortas.



*Precisos
instantes en
que rescatan a
rehenes*

Los boquetes que las cargas explosivas abrieron en el piso fueron tremendos, se pudieron apreciar en algunas publicaciones presentadas después del rescate; aturdió a los terroristas, los limitó, pero pudieron combatir y producir las veinticinco bajas en los Comandos. Un Comando afirma, que en uno de los cuartos del pasadizo, en el segundo piso, un terrorista -molesto con unos rehenes, porque delataron su ubicación- hizo una ráfaga en el interior de la habitación donde se encontraba el Doctor Carlos Giusti Acuña. Los comandos que se encontraban por ese lugar creen que una de esas fatídicas balas cegó la vida de tan distinguida persona. En lo personal, me apenó muchísimo que no hayamos podido rescatarlo con vida y devolverlo así a su familia.

También en el lado sur, otro equipo ingresaba por la planta baja en dirección a la cocina y el comedor y, luego de abrir una brecha en una pared entraron en acción. Fue herido en el hombro el Comando García. Luego de abrirse paso por una ruma de muebles apilados dominaron los ambientes que les correspondía en esa planta.

En el combate lastimosamente, pierde la vida el vocal Carlos Giusti Acuña. Perdemos dos Oficiales, al Teniente Coronel Juan Valer Sandoval y al Teniente Raúl Jiménez Chávez. Pierden también la vida los terroristas y hubieron veinticinco Comandos y diez rehenes heridos.

Podemos deducir fácilmente basados en estas lamentables cifras, que dentro de la residencia hubo

combate, se luchó por imponer una posición, y en esta lucha unos ganaron y los otros fueron derrotados.

Es un crimen despreciable secuestrar ciudadanos inocentes, hacerlos sufrir (y con ellos a sus familiares), poner en peligro la imagen, estabilidad y tranquilidad de una Nación, tratar de volver a los infaustos momentos cuando el terrorismo castigaba a la sociedad; poner en riesgo la vida de los militares y policías que tenían la responsabilidad de develar la crisis, preocupar a la familia de estos últimos, ¿Con qué derecho se priva de la libertad y se hace sufrir a las personas?. Creo que sólo analizando la situación se puede valorar el atropello que se hizo a la Nación.



Los Comandos ingresamos a esa residencia con una idea: rescatar con vida a los rehenes, aun a costa de la nuestra, como sucedió. De por medio se hallaba la imagen de las Fuerzas Armadas, del país y de nosotros mismos.

Como soldados no podíamos permitirnos un fracaso o un rescate con un alto costo en vidas, ya que hubieran sido graves las consecuencias.

Los rehenes fueron retirados del interior de la casa por cuatro lugares; luego la mayoría de ellos se reunió en los jardines de la residencia para después retirarse a sus domicilios. Más tarde vimos en la televisión la felicidad de sus familiares al abrazarlos y tenerlos de nuevo en casa.

Habíamos cumplido la misión. Pero nuestra felicidad no fue completa, perdimos a un distinguido vocal y a dos heroicos comandos. Allí, lamentablemente también perdieron la vida quienes ocasionaron la crisis y nos llevaron a este desenlace.

Una operación militar de este tipo, históricamente tiene grandes costos; por ello debe hacerse todo lo posible para evitarla, pero cuando la paz y la seguridad están en grave riesgo, es necesario hacerla; para ello se debe estar absolutamente seguro que es el mejor camino, y que los hombres que la van a desarrollar están muy bien preparados y comprenden el valor de tener éxito.



Esa noche descansamos de nuevo en las casas aledañas, donde habíamos estado la noche anterior, lo hicimos por seguridad y para evitar la publicidad. En un momento, vi desde una ventana la residencia. Allí solo había oscuridad y desolación. Era el final de un lamentable capítulo que no debe repetirse.

En la 1ra División de Fuerzas Especiales nos esperaban al día siguiente nuestros camaradas de armas. Hicieron una calle y pasamos en medio de ella entre aplausos. Esto, junto a las noticias que se publicaban, fue nuestro mejor homenaje. Servir a la patria es nuestra misión y, de ser necesario, estaremos listos de nuevo.



*Crl José Williams Z. (centro) Crl Luis Alatrística (parte superior)
CF Carlos Tello (parte inferior)*



Comandos al termino de la Operación Chavin de Huántar



El vocal Carlos Giusti (arriba a la izquierda), el Crl Juan Valer (arriba a la derecha) y el Cap Raúl Jiménez (abajo) perdieron lamentablemente la vida en la operación

De Perú para el Mundo

*Los medios de
comunicación de todo el
orbe dieron cuenta de la
exitosa operación/
Chavín de Huantar*

